

# PATRIMONIO CULTURAL:

## DIVERSIDAD EN NUESTRA CREACIÓN Y HERENCIA



GISELLE CHANG VARGAS  
ANA LUISA CERDAS ALBERTAZZI  
MIGUEL HERRERA GALLEGOS  
IRMINO A. PERERA DÍAZ  
ELENA TROYO VARGAS









# PATRIMONIO CULTURAL:

## DIVERSIDAD EN NUESTRA CREACIÓN Y HERENCIA



# PATRIMONIO CULTURAL:

## DIVERSIDAD EN NUESTRA CREACIÓN Y HERENCIA



GISELLE CHANG VARGAS › ANA LUISA CERDAS ALBERTAZZI  
MIGUEL HERRERA GALLEGOS › IRMINO A. PERERA DÍAZ › ELENA TROYO VARGAS



PATRIMONIO CULTURAL: DIVERSIDAD EN NUESTRA CREACIÓN Y HERENCIA.  
2010

**Producción:** Centro de Investigación y Conservación del Patrimonio Cultural

**Autores:** Giselle Chang Vargas  
Elena Troyo Vargas  
Ana Luisa Cerdas Albertazzi  
Miguel Herrera Gallegos  
Irmimo A. Perera Díaz

**Edición del texto:** Giselle Chang Vargas.

**Levantado de texto:** los autores

**Levantado de gráficos:** Rodolfo Gutiérrez Cerdas.

**Diseño, diagramación e impresión:** Imprenta Nacional

**Comité Editorial:** Giselle Chang Vargas  
Ximena del Río Urrutia  
Carlos Fallas Pastor  
Fernando González Vásquez  
Miguel Herrera Gallegos

726.1

P314-p Patrimonio cultural: diversidad en nuestra creación y herencia /  
Giselle Chang Vargas. -- 2ª edición. -- San José, CR. :  
Ministerio de Cultura y Juventud. Centro de Investigación y  
Conservación del Patrimonio Cultural : Imprenta Nacional,  
2010.  
116 p.: il. ; 27 x 20 cm.

ISBN: 978-9977-59-233-6

1. PATRIMONIO CULTURAL – (COSTA RICA).
2. PROTECCION DEL PATRIMONIO CULTURAL -  
(COSTA RICA). I. Chang Vargas, Giselle. II. Título

MCJ//ehc.2010

## CONTENIDO

PRESENTACIÓN .....	9
Arq. Sandra Quirós Bonilla	
1- PATRIMONIO CULTURAL: BIENES MATERIALES E INTANGIBLES QUE NOS IDENTIFICAN. ....	11
Giselle Chang Vargas	
2- PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO: EVIDENCIA MATERIAL DEL PASADO .....	41
Elena Troyo Vargas	
3- HISTORIA Y PATRIMONIO CULTURAL: PROPUESTA PARA SU RECUPERACIÓN DESDE LA COMUNIDAD. ....	61
Ana Luisa Cerdas Albertazzi	
4- PATRIMONIO ARQUITECTÓNICO: ÚNICO, PERECEDERO Y NO RENOVABLE .....	79
Miguel Herrera Gallegos	
5- LA EDUCACIÓN Y LA CULTURA: UN CUENTO BREVE COMENTADO <i>IN EXTENSO</i> .....	91
Irmirino A. Perera Díaz	
6- RESEÑA DE POLÍTICAS PARA SALVAGUARDAR EL PATRIMONIO CULTURAL .....	103
Giselle Chang Vargas	





# PRESENTACIÓN

El Centro de Investigación y Conservación del Patrimonio Cultural tiene como objetivo primordial la salvaguarda del patrimonio cultural, materializado tanto en sus expresiones arquitectónicas y urbanísticas, como en las principales manifestaciones del patrimonio inmaterial, cuya finalidad es fortalecer la identidad cultural costarricense.

El texto que se presenta a continuación, es un compendio de artículos escritos por especialistas en distintas áreas del patrimonio, el cual constituye una herramienta teórico-metodológica de gran valor no solo para los profesionales de este ámbito, sino también para profesores, estudiantes y también público en general interesado en conocer acerca de los alcances de este trascendente tema.

El primer apartado *“Patrimonio cultural: bienes materiales e intangibles que nos identifican”*, desarrollado por la antropóloga Giselle Chang Vargas, efectúa una revisión conceptual por las principales nociones asociadas al tema del patrimonio cultural, enfatizando en el término fundamental de cultura y acudiendo a algunos de los principales teóricos que han estudiado la temática. El capítulo incluye una clasificación general de los bienes culturales, la gestión para su conservación y su inventario, para finalizar con la importante relación que existe entre patrimonio cultural e identidad.

*“Patrimonio arqueológico: evidencia material del pasado”*, es el segundo capítulo, realizado por la arqueóloga Elena Troyo Vargas. En éste se presentan las nociones básicas de la disciplina arqueológica, sus técnicas y métodos de trabajo en pro de la recuperación del conocimiento asociado al patrimonio arqueológico costarricense. También la mención de aquellos sitios arqueológicos que se encuentran protegidos mediante la ley 7555 del Patrimonio Histórico-arquitectónico de Costa Rica. De esta manera, se incursiona en varios aspectos de carácter jurídico asociados al tema.

Bajo el título *“Historia y patrimonio cultural: propuesta para su recuperación desde la comunidad”*, la historiadora Ana Luisa Cerdas Albertazzi, establece la relación entre la historia regional o local y el patrimonio cultural en el contexto de la educación formal, así como la importancia de las fuentes históricas –escritas, no verbales y orales– a las que es preciso recurrir. Presenta una guía metodológica para trabajar proyectos de esta índole en las comunidades, cuyo objetivo es recuperar y fortalecer la memoria colectiva y por ende la identidad cultural local. Para ello se sugieren doce temas específicos para desarrollar en el ámbito del patrimonio intangible (oficios, artesanías, juegos infantiles, toponimia, personajes, entre otros).

El cuarto apartado *“Patrimonio arquitectónico: único, perecedero y no renovable”*, del arquitecto Miguel Herrera Gallegos, incursiona en los valores de la herencia constructiva (patrimonio edificado) y su fuerte vinculación con la memoria histórica y la identidad de los pueblos. Se enfatiza en la importancia de la educación como herramienta para la salvaguarda y conservación de este patrimonio, presentando algunos conceptos básicos en torno al tema: preservación, restauración, reconstrucción, adaptación.

*“La educación y la cultura (un cuento breve comentado in extenso)”*, cuyo autor es el filósofo cubano Irmino A. Perera, quien se desempeñó como consultor del Centro de Investigación y Conservación del Patrimonio Cultural en 1997-1998. Aquí se plantea la necesidad del encuentro entre lo cultural y lo educativo. La necesidad de que la educación formal abandone la visión de autosuficiencia –promoviendo la acumulación del conocimiento y la memorización– para vincularse con los procesos sociales y culturales de la comunidad y entre ellos, en primer orden, el patrimonio. La ventajosa posición del maestro o educador como promotor sociocultural no ha sido visualizada y explotada en todo su potencial para la formación cultural y artística de los estudiantes. Por otra parte, la promoción cultural se ha desviado de la planificación y conceptualización, tornándose activista y perdiendo de vista el potencial educativo por parte de los promotores.

Finalmente, en el capítulo sexto *“Reseña de políticas para salvaguardar el patrimonio cultural”*, Giselle Chang realiza un inventario de la principal normativa a nivel internacional –convenciones y recomendaciones– en torno al patrimonio cultural, así como el marco regional centroamericano en esta misma materia, para desembocar en la legislación costarricense –leyes y decretos– en materia de patrimonio cultural, incluyendo los convenios internacionales suscritos por el país en esta materia. Finaliza el apartado con la relación por provincia de los bienes inmuebles declarados bajo la ley 7555 de Patrimonio Histórico-arquitectónico de Costa Rica.

Esperamos que esta segunda edición del texto **Patrimonio Cultural: diversidad en nuestra creación y herencia**, contribuya a esclarecer la visión que a nivel general se posee del patrimonio cultural y que sirva de estímulo al conocimiento de esta relevante materia, cuya salvaguarda es responsabilidad de todos los miembros de una sociedad.

Arq. Sandra Quirós Bonilla  
Directora Centro de Investigación y  
Conservación del Patrimonio Cultural

# 1 PATRIMONIO CULTURAL: BIENES MATERIALES E INTANGIBLES QUE NOS IDENTIFICAN



Templo de Barva, Heredia. Adalberto Ríos S.

GISELLE CHANG VARGAS



# 1 PATRIMONIO CULTURAL: BIENES MATERIALES E INTANGIBLES QUE NOS IDENTIFICAN<sup>1</sup>

GISELLE CHANG VARGAS\*

## LA NOCIÓN DE PATRIMONIO

### ¿QUÉ ES PATRIMONIO?

Es una pertenencia, que puede ser: individual o colectiva; privada o pública, natural o cultural. Su ámbito puede ser local, regional, nacional, mundial.

Al heredar o adquirir un patrimonio, nos hacemos dueños de uno o varios bienes y sobre ellos adquirimos derechos y deberes.

### ¿QUÉ ES PATRIMONIO NACIONAL?

***Patrimonio Nacional = Patrimonio Natural + Patrimonio Cultural***

El patrimonio nacional de nuestro país está integrado por la sumatoria, no necesariamente articulada, del conjunto de bienes naturales y culturales.

### ¿QUÉ ES PATRIMONIO NATURAL?

El patrimonio natural está constituido por todos aquellos recursos ambientales que se encuentran en el territorio costarricense: la biodiversidad de flora y fauna, los distintos ecosistemas (playas, bosques, sabanas, ríos, lagunas, mares).

Ambos tipos de bienes —naturales y culturales— están interrelacionados y las acciones sobre uno afectan al otro, ya sea positiva o negativamente. La conservación de los recursos naturales está estrechamente ligada con la permanencia y desarrollo de los recursos culturales, puesto que la naturaleza es materia y cuna donde el ser humano crea la cultura.

---

1 El presente documento sistematiza el contenido del "Taller a favor del Patrimonio Cultural", proyecto de capacitación del Centro de Patrimonio Cultural, que se impartió en 1998 a un grupo de educadores de la Región Chorotega; asimismo, reúne parcialmente la experiencia de los Seminarios de Realidad Nacional de la Universidad de Costa Rica sobre el Patrimonio Cultural. El propósito del documento es ofrecer a educadores, estudiantes y público en general un texto con las nociones y problemas básicos que surgen al iniciar la temática del Patrimonio Cultural, que como veremos, implica una diversidad de disciplinas, temas, contenidos y metodologías, que no pretendemos agotar en este texto.

\* Antropóloga y Lingüista, exfuncionaria del Centro de Investigación y Conservación del Patrimonio Cultural. Profesora de la Universidad de Costa Rica.

## ¿QUÉ ES PATRIMONIO MUNDIAL?

Aunque todas las culturas forman parte del patrimonio común de la humanidad, se denomina Patrimonio Mundial a aquellos bienes naturales y culturales de valor universal excepcional y cuya conservación concierne a toda la comunidad internacional.

El Patrimonio Natural y el Patrimonio Cultural se hallan amenazados por causas ambientales y por la evolución de la vida social y económica, por lo que, desde 1972, a nivel internacional se firmó una Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial.

La Lista del Patrimonio Mundial es un instrumento de la UNESCO\* que debe reflejar la diversidad intelectual, religiosa, estética, sociológica de la humanidad y representa el panorama de la gran variedad de culturas desaparecidas y vivas.

En la Lista se inscriben bienes de valor estético, con significado social, cultural y simbólico. A mediados del 2003, la Lista cuenta con 754 sitios: 582 culturales, 149 naturales y 23 mixtos de 175 países. En Costa Rica tenemos dos bienes naturales que fueron declarados Patrimonio Mundial de la Humanidad, ellos son el Parque Internacional de la Amistad y la Isla del Coco.

Desde inicios del actual, la UNESCO promueve el programa de proclamación de la Lista de las Obras Maestras del Patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad<sup>2</sup>, cuyo objetivo “es sensibilizar a la opinión pública para que reconozca el valor de este patrimonio y alentar a los gobiernos a tomar medidas jurídicas y administrativas para su salvaguarda” (UNESCO, 2001).



## LA NOCIÓN DE CULTURA

Antes de continuar con la noción de Patrimonio Cultural, presentaremos un esbozo del concepto de cultura – vocablo bastante polisémico- sobre el que se sustenta y giran otras concepciones, políticas y acciones para conservarlo.

\* UNESCO: organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura

2 Nuestra región (América Latina y el Caribe) cuenta con varias proclamaciones, entre ellas: las expresiones orales y gráficas de los Wajapi (Brasil), las fiestas indígenas dedicadas a los muertos (México), el Carnaval de Oruro (Bolivia) y el de Barranquilla (Colombia), la cosmovisión andina de los kallawayas (Bolivia), las tradiciones de los Marrons de Moore Town (Jamaica).

Rocas con inscripciones de nombres de barcos del siglo XVIII, lo que constituye de valor histórico. La isla del Coco fue declarada en el año 2002 Sitio Histórico-Cultural. (Fotografía Raúl Arias S.).



*“...pero más que estructuras, más que objetos, experimentamos una sensación algunas veces desordenada de estados de ánimo, colores, olores y bullicios. Es una acumulación de ética, alimentos, medicinas y maneras, la forma en que las personas se saludan, se ignoran, se aman, se odian, se casan y se entierran”.*

*Robertson Williams*

## ¿QUÉ ES CULTURA?

La palabra “cultura” proviene de la voz latina *colere*, que significa cultivar. De ahí se deriva que en el mundo occidental, se haya vinculado el cultivo de la tierra con el cultivo del espíritu, y así la idea de cultura se relacionó con el disfrute de ciertas manifestaciones del intelecto y de la creatividad humana. Esta noción prevaleció durante muchos siglos y no fue sino hasta mediados del siglo XIX -con el surgimiento de la antropología y posteriormente con el aporte de la filosofía y otras ciencias sociales- que la cultura empieza a concebirse de manera diferente.

Podemos distinguir dos grandes perspectivas respecto al concepto de Cultura, que esquematizamos seguidamente:

NOCIÓN COMÚN	NOCIÓN ANTROPOLÓGICA
Visión reducida y limitada de la cultura	Visión amplia y global de la cultura
Es patrimonio de unos pocos individuos	Es patrimonio de la humanidad, con expresiones locales y regionales
Es creación de unos pocos, generalmente de una élite	Es una creación esencialmente humana, de hombres y mujeres de toda época y lugar del planeta.
Privilegia el culto a la obra individual	Privilegia la obra de una colectividad
Comprende algunas expresiones: las bellas artes y la ciencia	Comprende todo el quehacer y saber humano
Es un cúmulo de conocimientos y datos	Es el estilo de vida de una sociedad: sus formas de sentir, pensar, comportarse, pensar
Se aprende mediante la educación formal : académica	Se aprende en la convivencia social (endoculturación), mediante la educación no formal, informal y formal
Se transmite por medios institucionalizados escritos, audiovisuales	Se transmite básicamente mediante la tradición oral, la observación y la participación

Concebimos la cultura desde un punto de vista amplio, como algo inherente a todos los hombres y mujeres, de ayer y de hoy, de aquí y de allá. Por lo tanto, no hay individuos “incultos”, pues todos somos portadores de cultura: recibimos la cultura; la creamos, reproducimos, recreamos y transmitimos a otros. A través de la cultura se organizan y sintetizan las experiencias desarrolladas por la gente, a lo largo de la historia de cada comunidad y comprende

*“un conjunto de símbolos, valores, actitudes, habilidades, conocimientos, significados, formas de comunicación y de organización social y bienes materiales que hacen posible la vida de una sociedad determinada y le permiten transformarse y reproducirse de una generación a la siguiente”.*

G. Bonfil Batalla

### ¿EN CUÁLES ÁREAS SE DIVIDE LA CULTURA?

En la realidad concreta, las diferentes manifestaciones (prácticas, comportamientos, valores, concepciones del mundo y otras expresiones) de la cultura, se hallan interrelacionadas: cualquier hecho cultural, material o mental, es un producto simbólico de la convivencia del ser humano en sociedad.

Sin embargo, para fines operativos, la cultura se clasifica en tres grandes áreas o subsistemas, ya que entre ellos existen relaciones que pueden ser de mutua influencia, de condicionamiento o determinación, que esquematizamos de la siguiente forma:

- a) **MATERIAL O ECONÓMICO:** comprende la vivienda, los medios de transporte, los instrumentos de labranza, las artesanías y las artes plásticas, las comidas, etc.
- b) **SOCIAL:** formas de organización en sociedad, desde la familia y los diferentes sistemas de parentesco, hasta las diversas agrupaciones o sociedades gremiales y comunitarias, etc.; el ciclo de vida (nacimiento, cortejo, casamiento, muerte); fiestas sociales, cívicas y religiosas
- c) **MENTAL O IDEOLÓGICO:** el lenguaje y las formas de comunicación verbal, gestual; literatura en prosa y en verso, la religión y otros tipos de creencias, la música, el teatro, la medicina tradicional, la cocina y las técnicas artesanales; otros usos y costumbres, etc.



Gráfico N° 1 ▷

En una actividad coinciden diferentes componentes de la cultura: Doña Cruz Ortiz, junto con su hija y su nieta preparan tamales para una festival comunal indígena, Curré/Yimba, 2002 (Fotografía Giselle Chang).

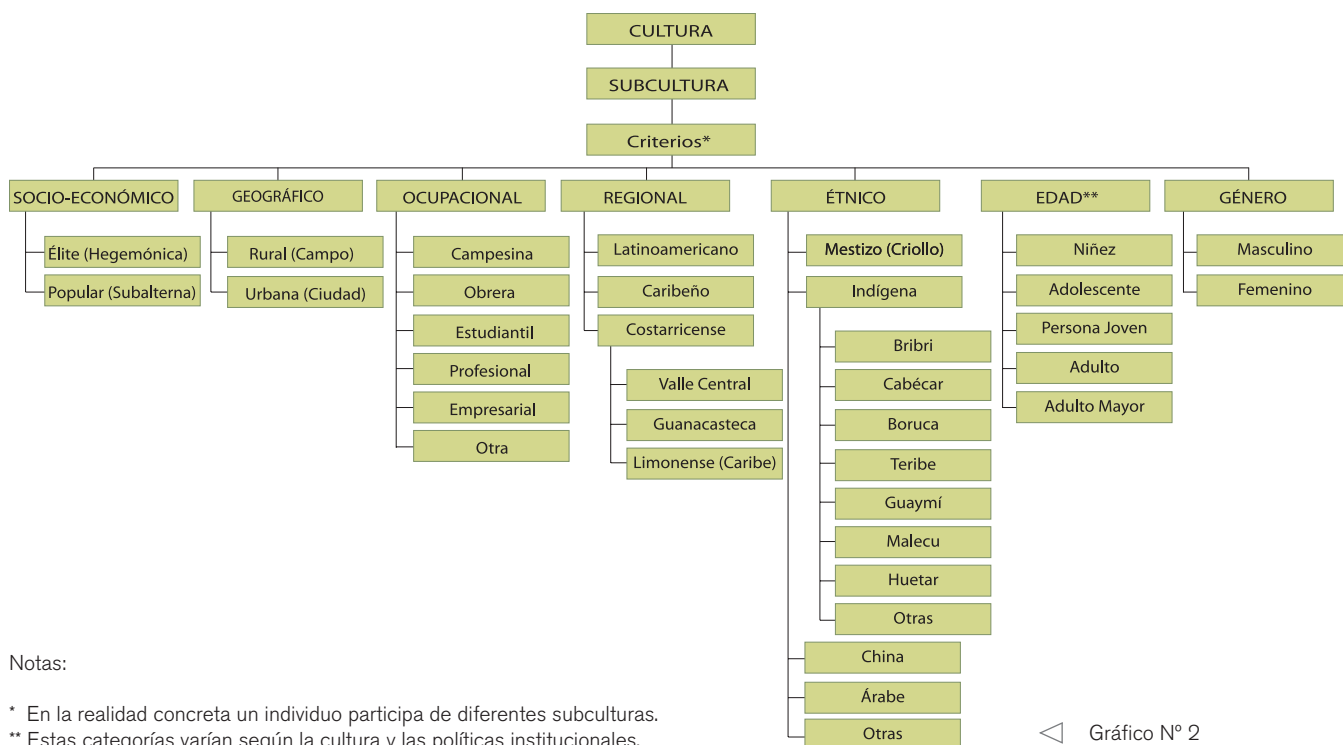


### ¿QUÉ TIPOS DE CULTURA HAY?

Para distinguir los rasgos culturales que se comparten, se habla de subculturas; éstas son las culturas particulares de los diferentes grupos o sectores de una misma sociedad, las cuáles se pueden definir con base en diferentes criterios: social, étnico, género, etario, geográfico-regional, laboral. Lamentablemente, por diferentes circunstancias, se han establecido jerarquías, que inciden en que la adscripción a una subcultura determinada implique el gozo de privilegios o de discriminación.

La distinción de subculturas es una evidencia de la diversidad cultural humana y de cómo, desde diferentes visiones del mundo, se construye el patrimonio y el ser nacional. De hecho, un individuo puede participar de diferentes subculturas, ya que simultáneamente participa de diversas situaciones.

Por ejemplo, se ubica en cierta clase social, con la que comparte un estilo de vida; pero también pertenece a una etnia, con la que comparte una herencia que lo identifica con otros miembros de esa cultura diferenciada; si se trata de una persona adulta, tiene ciertas maneras de hablar y de comportarse muy diferentes a la conducta infantil; si es mujer, tiene una manera de hablar, vestir, adornarse que no se espera en un hombre; asimismo, puede compartir intereses con quienes trabaja o tienen el mismo oficio, así como con las personas que viven o proceden de la misma zona geográfica. Todo esto, a grandes rasgos, pues según el momento histórico, ciertos patrones pueden coincidir en diferentes subsectores de la sociedad.



◀ Gráfico N° 2

## PATRIMONIO CULTURAL

### ¿QUÉ ES PATRIMONIO CULTURAL?

El Patrimonio Cultural es sinónimo de legado, de herencia; es la evidencia que identifica y distingue la cultura propia de la ajena; es el marco que da sentido y pertenencia a los diversos componentes de nuestro acervo cultural.

El Patrimonio Cultural comprende los bienes culturales que en el proceso de desarrollo histórico, una sociedad hace suyos, ya sea porque los creó (elementos culturales autóctonos) o porque los hizo suyos, mediante la adopción o apropiación de significados. Algunos de los bienes patrimoniales ya se perdieron o se olvidaron y son sólo parte de la memoria de algunas personas; otros continúan vigentes, ya sea porque mantienen su sentido original o porque se han resemantizado, es decir, se les ha otorgado otro significado.

Aunque nos viene del pasado y nos remite a nuestras raíces históricas, el patrimonio cultural está en constante proceso de renovación y re-significación: se compone de aquellos bienes que a lo largo de la historia fueron creando quienes habitaron nuestro territorio, así como lo que en el presente seguimos creando quienes vivimos en él.

*"Patrimonio Cultural alude, por tanto, a todos aquellos bienes culturales que, como resultado de la interacción de los elementos que intervienen en el proceso de creación de cultura a lo largo de la historia, caracterizan cada etapa histórica. El patrimonio, por tanto, es también acumulativo y selectivo"*

*Vargas y Sanoja, 1993:29*

De esta cita se desprende que el patrimonio no es estático, sino que al ser resultado de un proceso histórico concreto, está sujeto a las vicisitudes de ese momento. No se trata de un cúmulo inerte de expresiones culturales, sino que éstas son dinámicas. Cada sociedad hereda un legado, que es re-creado y re-adaptado a las condiciones socio-ambientales particulares; que pasa a ser compartido por los miembros de un grupo, el cual, gracias a la memoria colectiva y a la conciencia histórica, le atribuye un sentido propio, lo valora y lo considera una pertenencia que lo distingue.

De esta manera, en el camino hemos abandonado hechos culturales que en un momento fueron significativos, pero que por diversas circunstancias se perdieron. Otros se han mantenido vigentes, aunque con variaciones funcionales.



Baile de la Yegüita,  
festividad de la  
virgen de Guadalupe,  
Nicoya, 1983  
(Fotografía Fernando  
González V).



## VÍAS DE TENER LO NUESTRO

Un bien cultural tiene valor patrimonial al ser “nuestro”, porque nos identificamos con él, por ser parte de “nosotros”. Hay dos grandes vías mediante las que un bien puede ser parte del patrimonio de un pueblo:

- porque es un bien cultural **autóctono**, ya que se originó y su producción continúa con sentido para la gente de ese lugar.

Hay situaciones en que la sociedad produce bienes autóctonos que también pertenecen a una cultura autónoma (Bonfil, 1991); es decir, cuando un pueblo tiene poder de decisión sobre sus propios elementos culturales, así como la capacidad para producirlos, usarlos y reproducirlos.

Hay elementos que siempre han formado parte del universo patrimonial de los habitantes de un territorio. Es el caso de algunas expresiones, legado de los pueblos indígenas, que han sobrevivido a muchos cambios culturales. Algunos ejemplos de bienes autóctonos son:

- La lengua, las lenguas indígenas (bribri, cabécar, malecu, ngöbe, boruca, térraba o broran), que todavía tienen hablantes (aunque con diferente grado de fluidez) en los pueblos indígenas. Otras lenguas extintas, como el chorotega, el huetar, el corobicí, entre otras, fueron parte del patrimonio de esos pueblos y hoy forman parte, de manera fragmentaria, de su memoria colectiva.
- El léxico de origen indígena, tanto de lenguas propias de nuestro territorio, como de otros pueblos vecinos. Su presencia es muy frecuente en la flora y la fauna, en vocablos huetares (curré, guaria, súrtuba, etc.); aztecas (chicasquil, cuita, guanacaste, ayote, zanate, etc.); quechuas (carao, chonta, chunches, guarapo, iguana, cóndor, etc.); tarasco (gangoche), tahíno (pita, jobo, ceibo, cabuya, etc.); antillana (guacimal, espavel, jaba, hamaca); quiché (pacaya), caribe (baquiano, nigua, tiburón, manatí, etc.), hay nahuatlismos (mozote, pochote, tempisque, guatusa, tiquisque, etc.), entre otros.
- La toponimia: como Aserrí, Cahuita, Escazú, Tapantí, Orosi, Sipurio, Siquirres, Amubrè, Cacao, Talolinga, Nicoya y muchísimos otros nombres geográficos, sobre todo de montañas y de ríos.
- Productos alimenticios mesoamericanos maíz, ayote, tomate, chayote, chile, chiverre, frijol, aguacate, etc. y, suramericanos: camote, cas, papa, papaya, pejibaye, piña, yuca, etc..

Detalle de pared de  
adobe  
(Fotografía Ana  
Jenny Rodríguez).



Detalle de pared  
de bahareque  
(Fotografía Ana  
Jenny Rodríguez).



- ◉ El manejo de fibras naturales para fabricar los techos de los ranchos o para elaborar artesanías.
- ◉ El bahareque quemado, es una técnica de construcción precolombina.
- ◉ La cosmovisión: expresada en prácticas, rituales y creencias ancestrales relacionadas con el clima, la salud, la agricultura, los astros, etc.

En suma, una serie de conocimientos sobre el uso de elementos de la naturaleza, cuyo saber, transmitido de una generación a otra, es propiedad intelectual de pueblos aborígenes.

*“Cuando hablamos del patrimonio cultural de un pueblo, nos estamos refiriendo precisamente a ese acervo de elementos culturales, tangibles unos, intangibles los otros, que una sociedad determinada considera suyos y de los que echa mano para enfrentar sus problemas (de cualquier tipo, desde las grandes crisis hasta los aparentemente nimios de la vida cotidiana); para formular e intentar realizar sus aspiraciones y sus proyectos; para imaginar, gozar y expresarse”*

*Bonfil Batalla 1992:129*

- ◉ por ser un bien apropiado: es cuando un pueblo tiene poder para decidir acerca del uso de elementos culturales ajenos, adaptándolos o resignificándolos, así como de la capacidad para otorgar a esos bienes culturales foráneos un sentido, de acuerdo con sus propias necesidades y experiencias e incorporarlo a la vida comunitaria (Bonfil, 1992:137). Esto se logra al apropiarse, no sólo de un objeto, sino también de su significado y de la manera de construirlo.

Sabemos que a lo largo del proceso histórico se han incorporado a la cultura costarricense nuevos elementos culturales, que hemos hecho nuestros y que, en muchos casos, son un producto híbrido. Algunos pocos ejemplos:

- ◉ en comidas: el gallo pinto, entre cuyos ingredientes hay de origen autóctono (frijoles, chile) y foráneo (el arroz, originario de China; la cebolla, el apio, el ajo son de influencia árabe, pero todos fueron traídos a nuestra tierra por los españoles).
- ◉ en lo lúdico: la pólvora (originaria de China) que se utiliza en las festividades populares (donde se manifiesta el sincretismo de lo europeo, lo indígena y lo africano)
- ◉ la vivienda de adobe: que identifica al Valle Central y a Guanacaste (es una técnica traída por los españoles)

- © la lengua española: es la lengua oficial del país y la lengua materna para la gran mayoría de los costarricenses, pero tenemos muchos modismos propios del español de nuestro país, llamados "costarrriqueñismos", que son variantes propias y particulares, que identifican nuestra habla española. También el inglés criollo limonense, que es la lengua materna de muchos miembros de la comunidad afrocostarricense.

*"Los objetos ajenos, los que fueron hechos por "los otros", tiene también un significado para "nosotros" cuando pasan a formar parte de nuestro universo cultural material o intangible"*

*Bonfil Batalla 1992:136*

## SIGNIFICADOS Y VALORES EN TORNO AL PATRIMONIO

¿Cuáles atributos debe poseer un bien con valor patrimonial? No hay una respuesta única, porque no hay un criterio único para considerar un bien como patrimonial, ya que el patrimonio cultural en sí y el concepto del mismo, tienen propiedades que lo condicionan. Entre ellas podemos mencionar:

**AMPLITUD:** que incluye diferentes tipos de bienes y es objeto de interés de múltiples disciplinas.

**FLEXIBILIDAD:** debido a circunstancias del contexto histórico-cultural, socio-político, espacial y ambiental su campo de acción se amplía y se adapta al contexto.

**DINAMISMO:** que se modifica y cambia según los intereses y necesidades del entorno.

La cultura es *sígnica*, es decir, todo hecho cultural tiene un significado. Los productos culturales también son polisémicos, es decir, tienen diferentes significados, ya que un mismo bien cultural puede tener diferentes significados: religioso, político, económico, estético, histórico, sentimental, documental, entre otros, a los que le atribuimos un valor —ya sea simbólico, de cambio (económico), de consumo (uso)— por lo que consideramos que es o lo que representa y, con base en éste, le asignamos un rol, un escenario y una situación, para que pueda ser comprendido (apreciado) por una minoría o por la mayoría de una sociedad. Como vemos, la cuestión del valor patrimonial es un asunto complejo, es una ventana abierta de posibilidades, en las que intervienen criterios subjetivos y objetivos, individuales y colectivos.

Un bien puede considerarse "patrimonial", independientemente de no haber sido declarado de manera oficial como tal. Es el caso de algunos bienes que tienen valor socio-cultural para un pueblo o para una etnia particular, pero que no son conocidos o valorados por especialistas de la oficialidad. Por el contrario, hay bienes que —con base en un estudio técnico y amparados en un marco legal— han sido declarados como "patrimoniales", ya que reúnen atributos que los hacen merecedores de esa declaratoria, aunque pueden ser desconocidos por amplios sectores de la población.

Reunión de diferente  
tipo de bienes  
patrimoniales.  
Esfera de piedra del  
Diquís (800-1500  
d. C) en el excuartel  
Bellavista, desde  
1948, sede del  
Museo Nacional de  
Costa Rica.



El atribuir a un bien cultural un valor patrimonial tiene varias implicaciones: se reconoce algo distintivo en ese bien respecto a otros hechos culturales y, se tiene conciencia de que es una herencia que se debe proteger, que viene del pasado y se debe dejar como legado para las futuras generaciones.

Hay distintos criterios para determinar el valor patrimonial de un bien; algunas de las diferencias se deducen de las propias características del Patrimonio Cultural. Así, un inmueble de la primera mitad del siglo XX, puede tener valor en una sociedad que no ha conservado bienes más antiguos, mientras que otra sociedad con muchas edificaciones del XVIII, valora como diferente o especial las construcciones medievales. También hay diferencia de óptica si el valor lo determina un criterio técnico, por ejemplo de la arquitectura, o si se toman en cuenta otros criterios de interés etnológico o sociológico. En este caso, una construcción sencilla, puede tener un valor por ser testimonio de culturas extintas o por el sentido que tiene para la comunidad, por ser un recuerdo de acontecimientos significativos para un pueblo.

Sin embargo, como señala la arquitecta cubana Leticia Chateloin, hay cierto consenso (Chateloin, 1998) en reconocer que un bien cultural, sea de interés arqueológico, arquitectónico, artístico, etnológico, histórico, lingüístico, social, debe reunir condiciones básicas:

**ANTIGÜEDAD:** son bienes que aunque en su época no se consideraban valiosos, el haber llegado a la nuestra les da valor, pues su existencia es más difícil y se valoran por antiguos.

**EXCEPCIONALIDAD:** un bien es irrepetible, es original.

**RAREZA:** este atributo se establece por su origen o por su posición, pues no queda ningún otro bien igual.

**TESTIMONIO:** un bien tiene un valor explícito del acontecer histórico de una comunidad.

**SIGNO:** la cultura es signica, un bien tiene un significado, un mensaje para interpretar.

**FUNCIÓN:** un bien cumple un papel de utilidad social.

En suma, el vínculo entre patrimonio y sociedad se sustenta en la relación entre un determinado bien cultural, su uso y su significado. No obstante, la diferencia en esa valoración, conduce a distintas maneras de tratar o intervenir el patrimonio, algunas más o menos creativas, más o menos participativas, según se privilegie el valor de consumo y lo extravagante de un bien o el valor simbólico ligado a la memoria y a la identificación cultural.

*“Nuestro patrimonio cultural no consta sólo de los objetos del pasado, de las grandes y pequeñas obras de arte legadas por culturas y generaciones desaparecidas. A lo largo de la vida de nuestros pueblos surgieron costumbres, celebraciones, creencias, cantos, bailes, conocimientos, métodos para fabricar casa, adornos en el vestuario, que, en su conjunto, constituyen nuestra cultura viva, nuestra auténtica cultura popular”*

*Arjona:1986*

## ELEMENTOS QUE CONSTITUYEN EL PATRIMONIO CULTURAL

Está constituido por bienes culturales, que son expresión o testimonio de la creación humana, los cuales pueden ser de carácter material (tangibles) o de carácter no material (intangibles), cifrados en conocimientos, prácticas sociales, objetos y lugares que forman parte de una comunidad, región o país.

### PATRIMONIO MATERIAL

Los bienes materiales constituyen lo que se denomina “Patrimonio Material”, cuya herencia testimonial se manifiesta en las evidencias arqueológicas, arquitectónicas y artísticas, así como en otro tipo de documentos históricos. Por medio de instituciones estatales, gran parte de este patrimonio puede ser restaurado y divulgado, ya sea mediante su conservación en colecciones de reserva o en exhibiciones de los museos y archivos del país.

El Patrimonio Arqueológico es el más antiguo (del Paleoindio, hace 10.000-12.000 años); puede tener un carácter mueble (por ejemplo, un colgante de jade, una vasija de cerámica, una máscara de oro, una esfera de piedra) o inmueble (por ejemplo, un acueducto o una calzada como las de Guayabo de Turrialba). La institución encargada de su salvaguarda es el Museo Nacional de Costa Rica, que tiene competencia en materia legal, investigativa y divulgativa.

El Patrimonio Arquitectónico se manifiesta en bienes inmuebles como monumentos, viviendas, edificaciones y centros históricos, entre otros. La institución que se encarga de las declaratorias y restauración de estos bienes es el Centro de Investigación y Conservación del Patrimonio Cultural.

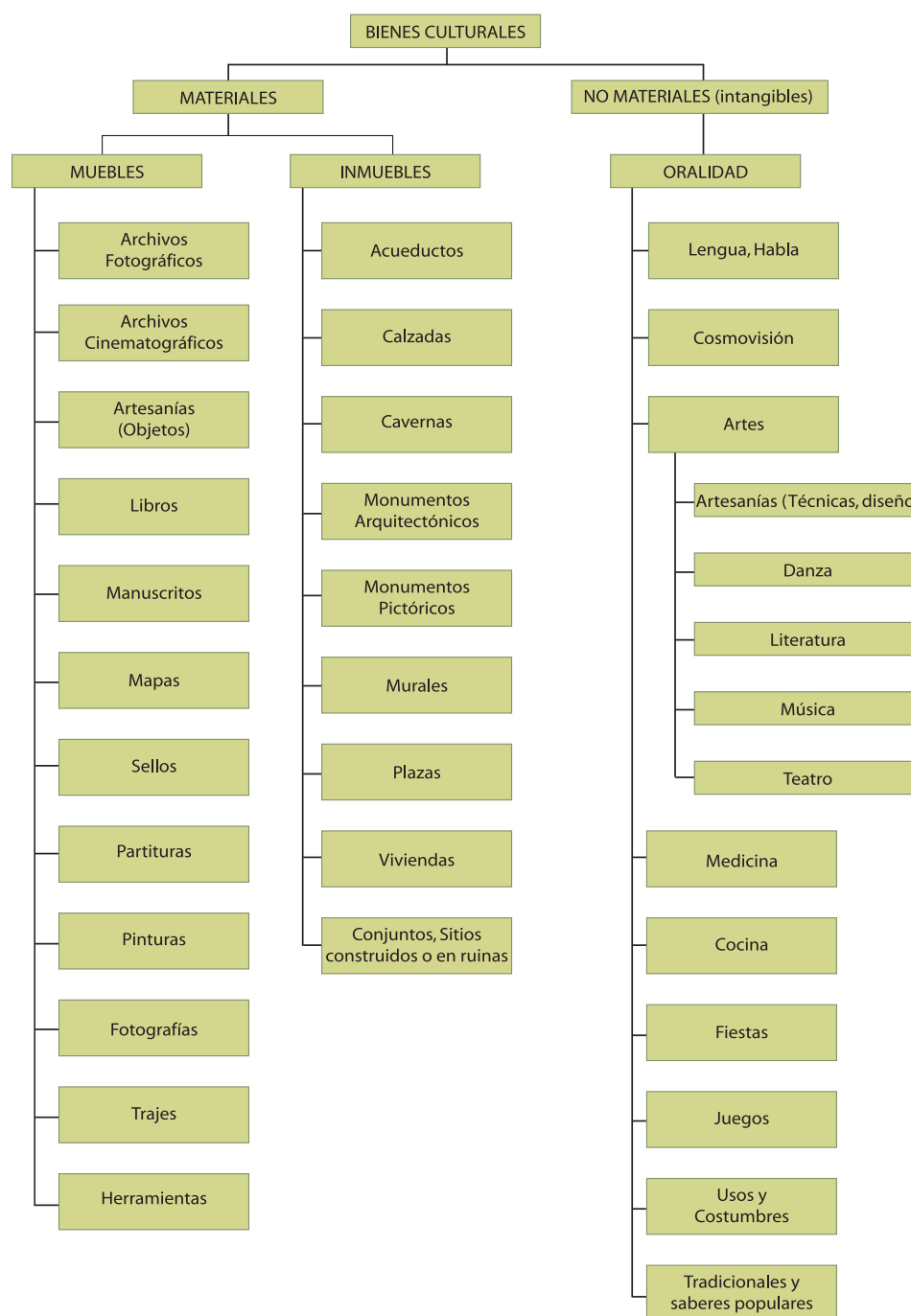


Gráfico N° 3 ▷



El Patrimonio Artístico se expresa en obras plásticas como pinturas, esculturas, grabados, dibujos, fotografías, cinematografía, etc., que pueden ser muy antiguos (como el arte precolombino) o contemporáneos. Las instituciones encargadas de su conservación son el Museo de Arte Costarricense, el Museo de Arte y Diseño Contemporáneo, así como los Museos del Banco Central.

El Patrimonio Histórico-Documental, cifrado en mapas, planos, escritos, fotografías y otros, es conservado y divulgado en el Archivo Nacional ; otro tipo de bienes como las monedas, armas, herramientas, vestuario, mobiliario, etc. se conservan en el Museo Histórico Juan Santamaría, Museo Nacional de Costa Rica y en los Museos del Banco Central, donde se halla la colección de Numismática.

### PATRIMONIO INMATERIAL (INTANGIBLE)

Los bienes no materiales constituyen nuestro legado inmaterial, que ha sido denominado “Patrimonio Intangible”. En el listado anterior (cfr. Gráfico n°3), enunciamos las principales manifestaciones de este patrimonio, que se caracteriza por ser una creación colectiva y tradicional, que se transmite básicamente por la oralidad, por lo que indiscutiblemente los diferentes lenguajes encabezan este tipo de bienes. Así, debemos apreciar las lenguas en su doble rol: son una manifestación de la cultura de un pueblo, a la vez que son el vehículo por el que se transmite una cultura. Son de especial interés las lenguas en peligro de extinción -como algunas lenguas indígenas o criollas- así como el léxico que identifica a un pueblo, de ahí la importancia de elaborar diccionarios regionales.

“El idioma no es estático, no es un *ergon*, es una *energeia*. Fluye cambiando, readaptándose a las nuevas circunstancias. Por tanto, se debe tomar nota, comentar o explicar. Esto es: interpretar o glosar” (Ferrero, 2002:ix)



Album de Figueroa, documento del siglo XIX que ilustra diferentes aspectos de nuestra historia. Archivo Nacional de Costa Rica.





Tradiciones populares (rito, fiesta, técnica artesanal en la carreta pintada) del patrimonio intangible coinciden en la preparación de la imagen del Señor del Triunfo para la procesión del Domingo de Ramos en San Antonio de Escazú, 2003 (Fotografía Elena Troyo).

Desde esta perspectiva es que el patrimonio intangible también está formado por todas las tradiciones orales, como la música, danza, teatro, técnicas artesanales, fiestas, artes culinarias, medicina tradicional, entre otras.

Este patrimonio comprende saberes y conocimientos antiquísimos, cuyo origen se pierde en la memoria de los pueblos, ya que implica prácticas, rituales y concepciones del mundo con valores y símbolos que han pasado de un pueblo a otro y de una generación a otra. En el transcurso de la historia, se han transformado, han sido re-interpretados y re-creados en un proceso colectivo, de acuerdo con las vicisitudes sufridas en el ambiente natural y social.

Los bienes no materiales, por su condición de intangibles han sido en la mayor parte de los casos “invisibilizados” del reconocimiento y valoración colectiva, a pesar de estar en la memoria popular y formar parte de la cotidianidad de muchos sectores sociales: desde las primeras palabras del habla local, los juegos de palmadas, rondas y adivinanzas de la infancia, los piropos y coplas amorosas, los proverbios y consejos de los mayores, los secretos de cocina, los remedios caseros y las fiestas, donde confluyen casi todas las expresiones.

En el Patrimonio Intangible incluimos también recursos tan materiales como las personas que crean y son portadoras y transmisoras de esta herencia, que se reconocen como patrimonio humano de un pueblo. Es obvio que en el proceso de globalización, la sociedad tiende a homogeneizarse y así como se difunde información a nivel global, también se pierde tradición y saber ancestral a nivel local. Es precisamente en este punto, donde cobra relevancia el papel de los sujetos, de personajes populares, a veces llamados “cultores populares” o “tesoros humanos vivos” (denominación que utiliza la UNESCO), miembros de comunidades indígenas, afrocaribeñas y mestizas que configuran nuestro territorio. Hacia estas personas es fundamental orientar la agenda, con acciones de recuperación y dinamización cultural.

En Costa Rica, esta labor ha sido incentivada por el Ministerio de Cultura mediante reconocimientos como el Premio Nacional Cultura Popular Tradicional y la Galería Nacional de Cultura Popular, en los que cada año, se valora oficialmente a hombres y mujeres, cultores del folklore criollo, indígena y afrocaribeño. Entre estas personas citamos a la cantautora Emilia Prieto, al calypsonian Mr. Walter Gavitt Ferguson, al defensor de la lengua y tradiciones borucas Espíritu Santo Maroto, al artesano imaginero Macedonio Quesada, a la ceramista Hortensia Briceño, a la humorista Carmen Granados, al artesano mascarero Ismael González Lázaro, al pintor Ricardo Rodríguez “Negrín”, al marimbista Ulpiano Duarte, entre otros.

Los bienes del Patrimonio Intangible, contrario a los materiales, no se localizan ni se resguardan en un lugar o una institución específica, sino que se hallan diseminados por

todo el país, literalmente, se encuentra en la memoria, el quehacer cotidiano, la cosmovisión, la comunicación de los diferentes sectores que configuran y construyen nuestras culturas locales y regionales.

Por su carácter intangible, de especial interés etnológico-lingüístico, este legado debe ser conservado por medios particulares como el inventario y la investigación, labores que han asumido el Centro de Investigación y Conservación del Patrimonio Cultural, la Universidad de Costa Rica (línea de Estudios Lexicográficos Hispano Costarricenses y de Lenguas Indígenas y, el Laboratorio de Etnología; la Universidad Nacional (Museo de Cultura Popular de Barva). Otros medios son la promoción y difusión cultural, acciones que ha encabezado la Dirección de Cultura del MCJ, así como instancias municipales y organizaciones no gubernamentales.

## ¿DÓNDE ENCONTRAMOS LAS HUELLAS DE ESA HERENCIA?

En diferentes aspectos de los que se compone el Patrimonio Cultural

**EL ENTORNO** en el que se desarrollan los bienes culturales. El ser humano transforma la naturaleza y toda huella o evidencia de esa acción de adaptación humana al medio ambiente puede ser objeto de preservación (por ejemplo: las formas de cultivar la tierra, las maneras que se utilizan para proveerse de agua, la manera cómo se construyen las viviendas, etc).

**LAS CREACIONES HUMANAS**, plasmadas en las diferentes formas de asentamientos humanos que han existido en cada época, desde el refugio en una cueva hasta los grandes complejos urbanos de la actualidad, donde los seres humanos han dejado su huella, ya sea en objetos materiales o en tradiciones orales, conocimientos y prácticas sociales.

**LOS PUEBLOS O GRUPOS HUMANOS**, ya que ¿de quién hemos recibido esta herencia patrimonial, si no es de la gente de ayer y la de hoy, que ha creado y continúa recreando este legado, para conservarlo y heredárselo a la gente de mañana?

Por lo tanto, conocer el aporte cultural de los diversos pueblos o etnias que poblaron nuestro territorio y los que configuran lo que es la Costa Rica de la actualidad, es un aspecto básico en el conocimiento del Patrimonio Cultural.

En ese recorrido nos encontraremos con pueblos amerindios ya extinguidos (como los votos, quepos, cotos y muchos otros más); con pueblos indígenas que son testimonio (bribris, cabécares, borucas, guaymés o ngöbes, malecus o guatusos, huetares, térrabas o teribes); con españoles y con africanos que, junto a los pueblos citados, conforman nuestras raíces.

Para completar el panorama, de esta matriz base, debemos agregar el aporte de chinos, árabes, judíos, italianos y otros pueblos, cuya cultura

Emilia Prieto, pionera en la recopilación del folklore del Valle Central, participa como miembro del jurado en un Concurso de Copleros, San José, 1984 (Fotografía Giselle Chang).



Vista panorámica  
del poblado indígena  
Boruca, nicho de  
tradiciones culturales  
(Fotografía Giselle  
Chang).



ha estado en contacto o se ha mezclado con formas culturales anteriores, y ha dado origen a nuevos mestizajes y a nuevas formas de expresión de esa cultura propia, que constituye nuestro patrimonio cultural.

### DISCIPLINAS RELACIONADAS CON EL PATRIMONIO CULTURAL

Si bien podemos dividir el patrimonio en dos grandes grupos: material e intangible, también podemos diferenciar estos bienes culturales en distintas áreas, con lo que nos referimos a la existencia del patrimonio artístico, arquitectónico, etnológico, lingüístico, histórico, entre otras. Son varias las disciplinas cuyo trabajo es de interés y tiene relación directa con algún aspecto de la conservación del Patrimonio Cultural. Entre las que tienen mayor relevancia con este quehacer se pueden mencionar:

- Antropología (Social y Etnología)
- Arqueología
- Arquitectura
- Artes: danza, literatura, música, pintura, teatro, etc.
- Educación
- Filología
- Historia
- Lingüística
- Museología
- Paleontología
- y las ciencias en general



Este trabajo puede ser realizado de forma transdisciplinaria, en que cada disciplina aporta su teoría y metodología particular o de forma interdisciplinaria, donde se enriquece la experiencia al combinar los enfoques para el tratamiento de este legado cultural.

*“El patrimonio cultural de un pueblo comprende las obras de sus artistas, arquitectos, músicos, escritores y sabios, así como las creaciones anónimas, surgidas del alma popular, y el conjunto de valores que dan sentido a la vida. Es decir, las obras materiales y no materiales que expresan la creatividad de ese pueblo: la lengua, los ritos, las creencias, los lugares y monumentos históricos, la literatura, las obras de arte, los archivos y las bibliotecas”*

*Declaración de México, 1982*



La diversidad étnica ha sido la base de la configuración de culturas e identidades de Costa Rica (Fotografía Archivo Centro de Patrimonio Cultural).

## LA GESTIÓN DEL PATRIMONIO: ACCIONES PARA SU CONSERVACIÓN

Podemos conservar y fortalecer nuestro patrimonio cultural a través de diferentes medios, donde la educación ocupa un lugar relevante, al ser punto de partida para el conocimiento de nuestra herencia cultural y fundamento para la toma de conciencia de los valores, cuya promoción y fomento fortalecerán la identidad cultural.

Al concebir el Patrimonio Cultural desde una perspectiva dinámica, integral y renovada, se amplían los campos de acción para su conservación, así como los responsables, ya que no es sólo asunto del Estado y de especialistas, sino que su protección y desarrollo requiere de la participación de las comunidades, a través de diversas formas de promoción. En la gestión del patrimonio cultural se puede contar con la contribución de una gran variedad de agentes, unos enfocados hacia lo micro, otros hacia lo macro de un tópico o a un problema determinado. El resultado del quehacer de las diversas entidades debe ser una óptima utilización y disfrute de las diferentes sectores de la sociedad de su herencia patrimonial. Esto implica la definición de políticas que propicien tanto la descentralización como la comunicación participativa.



La gestión del Patrimonio Cultural se sustenta a su vez, básicamente en dos acciones: la investigación y la difusión. La primera nos permite conocer y otorgar un valor a una manifestación y la segunda, porque interpreta y produce un producto para que sea comprensible por la sociedad y facilite el acceso a la oferta cultural. Sin embargo, hay que subrayar que la clave de una correcta gestión radica en el equilibrio entre las diferentes acciones, para evitar caer -parafraseando a Marcelo Martín- en actividades elitistas o vacuas, en la mera publicidad profesional, en la carencia de contenido, en la ausencia de fines sociales y en un juego solitario. Además del balance de acciones, se requiere de la coordinación entre los agentes en torno a un propósito compartido.

Restauración de la  
Ermita de San Pedro  
de Rincón Grande  
de Pavas (Fotografía  
Archivo Centro de  
Patrimonio Cultural).

*“La conservación es la acción material destinada a preservar la memoria histórica a partir de intervenir adecuadamente en la restauración o mantenimiento de todos los objetos materiales e inmateriales que conforman el patrimonio*

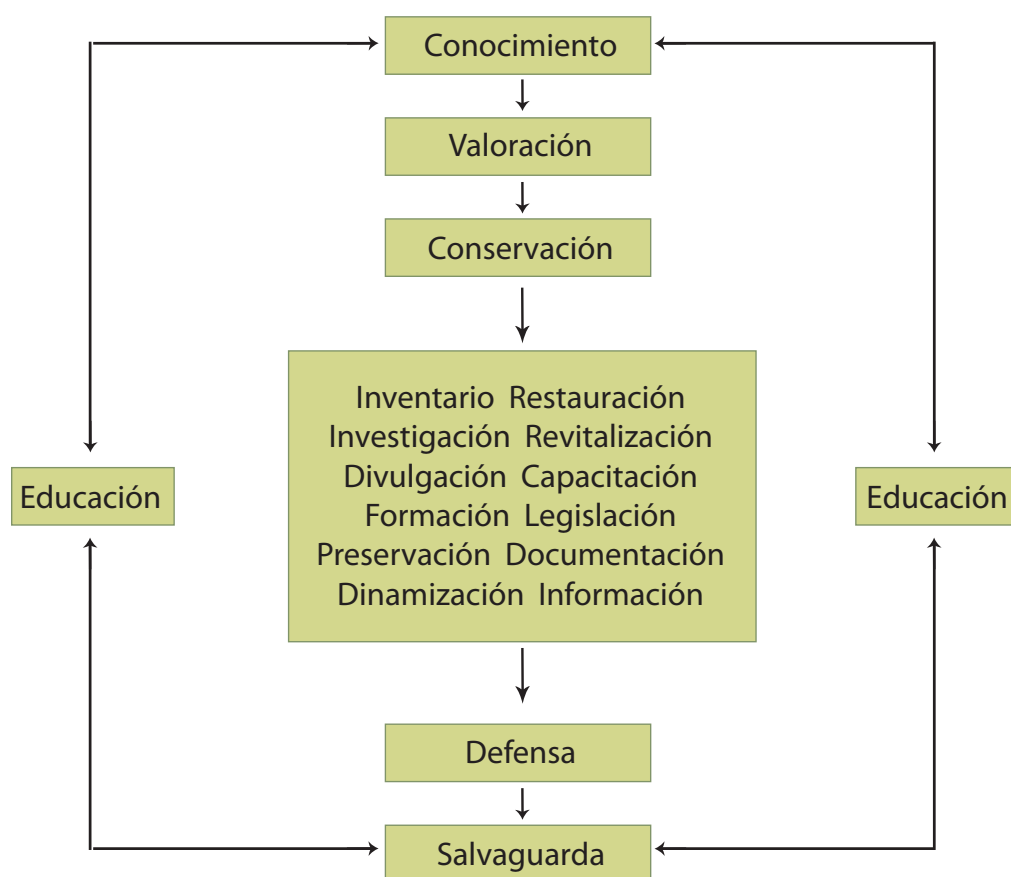
*Marcelo Martín.*

La permanencia de un bien en el tiempo, como testimonio material o intangible, depende en gran medida de esta acción.

La **conservación** es una operación de mantenimiento de un bien, con el propósito de que permanezca en el mejor estado posible. Son muchos los aspectos técnicos para la

conservación del patrimonio cultural de un pueblo. Entre ellos podemos citar: la preservación de manuscritos antiguos y de autores contemporáneos, archivos y documentos escritos; testimonios orales y creaciones audiovisuales con acciones como la restauración que posibilita volver a la imagen original de un bien; la rehabilitación de conjuntos históricos y la intervención adecuada en bienes del patrimonio arquitectónico, sea mediante reconstrucción, reestructuración o renovación del bien; la consolidación, que estabiliza una estructura determinada; la reintegración, por la que en Arqueología se completan las partes desaparecidas de un artefacto; la recuperación física de un objeto; la revitalización de la función de una tradición cultural; la creación de museos y la formación del personal; la protección del patrimonio intangible, del folklore y las artes populares tradicionales; la identificación, preservación y desarrollo de las artesanías; el fomento de las lenguas nacionales.

### ACCIONES PARA LA CONSERVACIÓN DEL PATRIMONIO CULTURAL



◁ Gráfico N° 3



## ¿POR QUÉ DEBEMOS PROTEGER EL PATRIMONIO CULTURAL?

- ◉ **EDUCA:** es un vehículo para que conozcamos los bienes culturales propios de nuestra comunidad , provincia, región o país. Su vivencia es un complemento del aprendizaje de la escuela.
- ◉ **AYUDA EN LA COMPRENSIÓN DEL PROCESO HISTÓRICO** al conocer los aportes de diferentes pueblos en la construcción de nuestra nación, desde la época precolombina, la colonia, la vida republicana y el desarrollo actual en el proceso de construcción de la nación costarricense.
- ◉ **REVITALIZA Y DINAMIZA EL FOLKLORE:** el reconocimiento de las expresiones de la cultura popular tradicional, de su potencial y su función social, es un elemento importante en la reconstrucción de la herencia y los lazos que nos unen.
- ◉ **FOMENTA EL TURISMO :** gran parte de la oferta turística la dicta el patrimonio cultural, que con sus signos visibles (gastronomía, artesanía, arquitectura, ritos y fiestas, música, etc) es un atractivo para los visitantes nacionales y extranjeros, a la vez que abre un espacio para informar y mostrar las riquezas culturales locales y el respeto a su propia dinámica.
- ◉ **FORTALECE LA IDENTIDAD CULTURAL DE UN PUEBLO:** descubrimos y valoramos el verdadero rostro de nuestra comunidad al conocer los valores autóctonos y otros con especial significado y sentido en el marco de la realidad local particular.
- ◉ **CONSOLIDA EL PLURALISMO CULTURAL:** el proceso de globalización propicia la homogeneización, entre otras. Al revitalizar las tradiciones del patrimonio intangible y material, contribuimos a dinamizar la cultura de los pueblos autóctonos y de minorías étnicas, con lo que se perpetúa la diversidad cultural, condición previa del multiculturalismo, considerado una de las estrategias para edificar la paz mundial.

Casona de Santa Rosa, testimonio de la gesta de 1856, destruida por un acto de vandalismo en el 2001 (Fotografía Ileana Vives)



## VULNERABILIDAD DEL PATRIMONIO CULTURAL

Lamentablemente, existen factores de diversa índole (políticos, sociales, económicos, ambientales) que amenazan nuestro patrimonio cultural. La destrucción del patrimonio cultural se da por diversas causas como la negligencia; los procesos de urbanización y transferencia tecnológica, que no toman en cuenta el contexto histórico-cultural del pueblo; los conflictos armados, la ocupación extranjera; la penetración e imposición de valores exógenos, la dominación ideológica. Estas acciones y actitudes dañan lo nuestro y frente a ellas debemos reafirmar el derecho y el deber de todo pueblo de defender y preservar su Patrimonio Cultural.

En algunos casos, el ser humano puede planificar formas para controlar o mitigar las influencias perjudiciales provocadas por la naturaleza o cuando el daño es propiciado por otros humanos (políticas que entregan los bienes culturales, guerras, etc.). en este último caso, la educación -desde el hogar hasta la universidad- como instrumento para la concientización, juega un papel fundamental.

Entre los factores exógenos que afectan el patrimonio podemos mencionar los desastres ambientales ocasionados por los huracanes, las inundaciones, los terremotos, que destruyen el entorno; las construcciones y edificaciones humanas y, hasta la vida de los grupos humanos creadores de cultura; las invasiones o guerras; la penetración ideológica y su proyección en programas de turismo, educación, comunicación masiva mal orientados.<sup>3</sup>

Otros factores son endógenos, como la ignorancia, el vandalismo, la negligencia, la discriminación y el racismo, la intolerancia, el irrespeto a los derechos culturales de los pueblos, el tipo de políticas educativas y culturales.

La finalidad de las diferentes acciones para la conservación y recuperación del Patrimonio Cultural, es fortalecer la cultura propia. Un ideal sería que la cultura de un pueblo sea producto de agentes internos, es decir que la creación y renovación de expresiones culturales, sea decisión consciente de la gente de ese pueblo, con base en su experiencia de convivencia social.

En épocas de crisis es necesario reforzar la identidad, mediante el conocimiento del patrimonio: redescubrir y valorar lo propio; analizar la causa de la crisis y definir mecanismos para bloquearla.



Pozo petrolero  
Campo Diablo  
fue una amenaza  
para el patrimonio  
natural y cultural de  
Talamanca, 1981  
(Fotografía Giselle  
Chang).

<sup>3</sup> Se aclara que no todo programa es agente nocivo para el patrimonio, lo cual depende de varios factores (control del elemento, objetivos, contenido, enfoque, etc.)

## EL INVENTARIO DE LOS BIENES CULTURALES

Daniel Leiva,  
participante en el  
Taller Inventario de  
Bienes Culturales  
que organizó el  
Museo Nacional  
en esa comunidad,  
2002 (Fotografía  
Giselle Chang).



El inventario de los bienes considerados de valor patrimonial es una tarea urgente, pues es la base para conocer qué tenemos, cuánto tenemos, dónde lo tenemos y en qué estado está. Esta labor implica diferentes fases, desde el registro y la catalogación, hasta los censos por muestreo o total. Entre los productos de esta labor podemos citar los atlas y los mapas, que al combinar texto escrito y gráfico, constituyen un recurso didáctico y divulgativo. Estos pueden ser de carácter general (por ejemplo, atlas o mapa etnográfico-lingüístico de Costa Rica) o específico (por ejemplo, mapa de sitios históricos-arquitectónicos del Valle Central).

Mapa que ilustra  
los recursos y  
bienes culturales  
del territorio Yimba/  
Curré (Fotografía  
Giselle Chang).

El inventario es un proceso en el que se emplean diferentes técnicas e instrumentos, según se trate de la etapa de recolección, verificación, procesamiento, análisis y divulgación de la información. Entre los más usados para recopilar los datos en el campo están el listado, la ficha, el cuestionario, la fotografía, la grabadora; en el trabajo de oficina, se trabaja con formularios más sofisticados que cruzan datos según diversas características de un bien determinado (lugar, época, origen, actores, formas, funciones, vigencia, transformaciones, etc), que pueden documentarse en una base de datos.

El inventario de los bienes culturales constituye un reconocimiento de su valor, ya sea por su antigüedad, por ser testimonio de un acontecimiento, por su rareza o excepcionalidad, por su significado o simbolismo, por la función que cumple en la vida de un pueblo, por ser un documento material o intangible de valor explícito.

Una de las formas de reconocer la cultura propia —la que nos distingue e identifica— es a través del levantamiento de los bienes culturales, cuyos objetivos son :

- poner al descubierto el rostro de un pueblo
- reactivar la capacidad creadora de un pueblo, a partir del re-conocimiento y valoración de los recursos culturales

- reconocer la riqueza y vigencia de manifestaciones de las culturas populares
- comprender el aporte de diversos pueblos en la construcción de nuestra identidad cultural
- abrir posibilidades de crecimiento histórico, al contextualizar en el espacio y en el tiempo, los diferentes factores (culturales, sociales, económicos, políticos y ambientales) que condicionan nuestra realidad local y nacional
- ser el eje de programas educativo-culturales

## ¿CÓMO SE REALIZA UN INVENTARIO?

Hay múltiples maneras de hacerlo, no existe una metodología única. Esta depende del enfoque disciplinario y del tipo de bien patrimonial que se registre. En general, se elabora una ficha técnica, donde se consigna información específica que sirve para caracterizar e identificar determinado bien cultural.

Una manera general y sencilla, en la que pueden participar diversos sectores de una comunidad consiste en la identificación de (Gutiérrez, 1985) personas, lugares y tradiciones.

### PERSONAS

Hombres y mujeres, niños y niñas, jóvenes, adultos y mayores de la comunidad

- a) Tienen algún don o cualidad específica de expresión: artesanos, poetas, músicos, pintores, cantores populares, narradores de chistes, de historias, cuenta cuentos, etc.
- b) Ejercen un oficio o una profesión a través de la cual se expresan a la comunidad: panaderos, cocineras, ebanistas, peluqueros, jardineros, curanderos, parteras, etc.
- c) Se caracterizan por su compromiso con la comunidad: liderazgo, cualidad organizativa, etc.

### LUGARES

Lugares o sitios característicos de la comunidad, en donde se llevan a cabo fiestas, costumbres, formas de expresión comunitaria, relaciones de grupo y otros acontecimientos significativos, que pueden ser de diferente

Tipo: naturales (río, playa, calle, cerro, etc.) o construcción humana (casa, edificios, etc).

Carácter: Cívicos, religiosos, sociales, comerciales, lúdicos, misteriosos, productivos



## TRADICIONES, USOS Y COSTUMBRES

Comprende las diferentes formas de conocimiento o expresiones tangibles e intangibles, relacionadas con

- el habla y formas de comunicación oral (formas de tratamiento, dichos, refranes, apodos, toponimia, etc),
- la alimentación (comidas y bebidas),
- las artesanías (utilitarias o decorativas),
- los remedios (plantas, animales o minerales utilizados en la medicina),
- la música,
- el canto,
- la danza,
- el teatro,
- la literatura (cuentos, leyendas, mitos, poesías, coplas, chistes, etc),
- las creencias y prácticas mágicas y religiosas,
- juegos
- las fiestas patronales, cívicas y familiares,
- las herramientas e instrumentos para la agricultura, la construcción;
- las formas organizativas, etc.

## PATRIMONIO CULTURAL E IDENTIDAD

Por identidad cultural entendemos la capacidad de un pueblo, desarrollada de forma democrática e integral, que le permite valorarse como ente particular, inmerso en una realidad mayor indo-afro-latinoamericana (a la que se suma desde mediados del siglo XIX el aporte de chinos e italianos), en la que comparte una raíz histórico-cultural común.

La identidad cultural es un proceso dinámico de construcción y hasta deconstrucción: en él se crean, aparecen, se mezclan, cambian, se transforman y/o desaparecen, tanto pueblos como manifestaciones de éstos. La identidad costarricense de hoy, no es la misma de la otras épocas de nuestra historia: distintos pueblos, con distinta herencia han contribuido en la configuración de nuestro ser, que es un producto de todas esas experiencias de diferente orden (políticas, económicas, sociales, ideológicas, ecológicas) de momentos anteriores.

*...el folklore es esencial para el enriquecimiento del patrimonio cultural y la protección de las identidades culturales.*

UNESCO 1989

Patrimonio e Identidad constituyen un binomio indisoluble, pues la identidad cultural implica el re-conocimiento de los saberes y valores que condicionan el potencial desarrollo de un pueblo (todos los elementos de su vida social), así como de aquellos factores internos y externos que actúan positiva o negativamente en esta relación. En el primer caso, la reafirmación de la identidad y del patrimonio cultural, se basa en la valoración de la diversidad de los bienes que la componen y de su contexto socio-histórico de circulación; por el contrario, cuando se privilegia un bien aisladamente, éste se cosifica, de manera que “resulta ser la materia prima idónea para la construcción de mitos y estereotipos”, como señala la antropóloga historiadora Carmen Murillo (1994:66), lo que da pie a la exaltación o ignorancia de algún aspecto, a conveniencia de un grupo que impulsa un patrimonio basado en la fetichización de alguno de sus componentes. Esta actitud entorpece la valoración real del patrimonio y como consecuencia, se propicia el cultivo de prejuicios y falsos históricos, cercanos a la enajenación cultural.

En el Patrimonio Cultural como en la identidad se pueden estimar diferentes niveles, tanto como estrategia metodológica y como observación de la realidad concreta, para lo cual –con el antropólogo Enrique Hernández (2002:38)– podemos distinguir un eje espacial y uno temporal. En el primero, se abordan los niveles local, regional y nacional y, en el segundo el ayer, que nos remite a la memoria retrospectiva; el hoy o mirada actual y el mañana o proyección expectativa a futuro, sea de lo que somos (identidad) y de lo que tenemos de herencia o tesoro (patrimonio).

En ambos ejes encontramos elementos culturales que nos identifican, por ser exclusivos de un momento o lugar; también hay elementos culturales que son compartidos con otras culturas o sociedades con las que nos unen raíces o vicisitudes históricas. Solamente los elementos culturales ajenos, no por su origen, sino por su carencia de significado en un pueblo, quedarían fuera del campo del patrimonio y de la identidad cultural.

La memoria colectiva y las tradiciones populares ocupan un lugar especial en el fortalecimiento del Patrimonio Cultural de un pueblo, ya que son fuente de identidad, son expresión profunda que caracteriza y que le permite diferenciarse de otros pueblos, así como afirmar su derecho a tener una cultura particular.

El Mapa de Artesanías, es un instrumento para divulgar acerca de los bienes que identifican las distintas regiones del país. (Fuente: Nuestras Artesanías, CECC-UNESCO, San José, 2001).





## BIBLIOGRAFÍA

- ARJONA, Marta. **Patrimonio cultural e identidad**, Letras Cubanas, La Habana, Cuba, 1993.
- BONFIL BATALLA, Guillermo. **Pensar nuestra cultura**. Alianza Editorial, México D.F., 1991.
- CECC. Informes de Reuniones de Ministros de la Coordinación Educativa y Cultural Centroamericana, San José, Costa Rica, 1996.
- CHANG, Giselle et.al. 2001. Coordinación Educativa y Cultural Centroamericana, **Serie Culturas Populares Centroamericanas**, N°s 1-5, CECC-UNESCO, San José, Costa Rica.
- CHANG, Giselle. **Folklore, identidad cultural y su proyección contemporánea en Centro América**. En: Folklore Americano N°46, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México D. F., 1988.
- CHATELOIN, Leticia. 1998. **Taller inventario de bienes culturales del patrimonio arquitectónico**, MCJD-ICOMOS, San José.
- JARA MURILLO, Carla Victoria. 1988. **El léxico de origen indígena en la norma culta de San José**. Revista Filología y Lingüística XIV (1):109-124, Universidad de Costa Rica, San José.
- FERRERO, Luis. 2002. **Mil y tantos tiquismos**. EUNED, San José.
- GUTIÉRREZ, Francisco. 1985. **Democracia y Participación: una experiencia de comunicación participativa** (ILPEC-OEI-SINCOM). Imprenta Nacional, San José, Costa Rica.
- HERNÁNDEZ CAMACHO, Enrique. 2002. **Identidad cultural en Llano Grande de Pacayas**. Tesis para optar por el grado de Magister en Antropología, Sistema de Estudios de Posgrado, Universidad de Costa Rica.
- MARTÍN, Marcelo. **Sobre el necesario vínculo entre el patrimonio y la sociedad**. Revisa Ágape, España.
- MURILLO CHAVERRI, Carmen. **Dimes y diretes sobre el patrimonio cultural**. En. Revista Herencia, vol.6, N°1 y 2, Vicerrectoría de Acción Social, Universidad de Costa Rica.
- UNESCO. 1983. Convenciones y recomendaciones de la Unesco sobre la protección del patrimonio cultural. Organización de la Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. París, Francia.
- UNESCO. 2001. Resumen de noticias de la Oficina Regional de Cultura. [www.unesco.org](http://www.unesco.org).  
cu

UCR. Universidad de Costa Rica. Seminario de Realidad Nacional : Patrimonio Cultural (apuntes varios) , Escuela Estudios Generales, San José, Costa Rica. 1988-2000

Vargas, Iraida y Mario Sanoja. 1993. **Historia, Identidad y Poder**. Fondo Editorial Tropykos, Caracas, Venezuela.

## 2 PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO: EVIDENCIA MATERIAL DEL PASADO



Monumento Nacional Guayabo, Turrialba. Elena Troyo Vargas

ELENA TROYO VARGAS



## 2 PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO: EVIDENCIA MATERIAL DEL PASADO

ELENA TROYO VARGAS\*

Escalinata de acceso al complejo arquitectónico principal del Monumento Nacional Guayabo de Turrialba; esta estructura es parte de los bienes inmuebles del Patrimonio Arqueológico del país. (Fotografía Enrique Garnier)



Todos los pueblos son portadores y creadores de un patrimonio que les permite distinguirse o identificarse con otros pueblos y naciones del mundo. Este patrimonio, a su vez, puede proporcionar singularidad a una nación, así como ubicar la procedencia socio-cultural de una persona.

El Patrimonio Cultural de un pueblo o nación se conforma a través de un complejo proceso histórico, que para el caso de Costa Rica, se inició hace aproximadamente 10.000 años, con la llegada de los primeros pobladores de a territorio.

Para conocer y comprender parte de ese proceso histórico, se cuenta con el aporte de la Arqueología, que como disciplina científica permite reconstruir, interpretar y explicar las formas de vida de las sociedades antiguas. Por la contribución de la arqueología a la consolidación de la identidad nacional, se incluye entre las disciplinas vinculadas con el Patrimonio Cultural.

El Patrimonio Arqueológico comprende la producción cultural, cifrada en los vestigios materiales dejados por las sociedades desaparecidas, que son un reflejo del desarrollo económico, político, social y religioso, alcanzado en un espacio y tiempo determinado.

---

\* Arqueóloga. Funcionaria del Centro de Investigación y Conservación del Patrimonio Cultural, MCJ.



Tanto los bienes inmuebles como muebles son parte del patrimonio tangible, porque que integran la cultura material de una nación. El Patrimonio Arqueológico está constituido por bienes inmuebles (no se pueden trasladar porque perderían su contexto cultural) tales como estructuras arquitectónicas, para citar algunos ejemplos los cimientos<sup>1</sup> y pisos<sup>2</sup> de las viviendas, calzadas o caminos, tumbas, acueductos, canales, entre otros. También lo constituyen bienes muebles (que pueden movilizarse sin alterar su importancia o contexto), entre los cuales se encuentran los objetos elaborados con diferentes materiales (cerámica, piedra, jade, oro, hueso, concha) utilizados como utensilios, instrumentos y estatuaria que respondían a necesidades cotidianas o domésticas, ceremoniales o musicales, entre otros.



Escultura masculina  
procedente  
Monumento Nacional  
Guayabo de Turrialba,  
que ejemplifica los  
bienes muebles que  
forman parte de  
la cultura material  
costarricense.  
(Fotografía Carlos  
Manuel Zamora  
MCJ).

1 Hace 2.000 años en casi todo el territorio nacional los cimientos de las viviendas eran construidas con cantos rodados (piedras de río) para delimitar el espacio interno y evitar la humedad dentro de las mismas.

2 Principalmente en las regiones arqueológicas de La Gran Nicoya y el Valle Central, alrededor del año 300 d. C. se inició el empleo de la arcilla quemada para la elaboración de los pisos de las viviendas.



Entre los bienes muebles se incluyen los restos óseos humanos que permiten conocer las costumbres funerarias, la forma de disponer de los restos del individuo, así como determinar atributos como: sexo, edad, estatura, enfermedades y posibles causas de muerte, entre otros. Los restos de fauna y de flora son de utilidad para documentar los datos de subsistencia y la relación con el medio ambiente.

Las interpretaciones y explicaciones que ofrecen los arqueólogos basadas en los resultados de investigaciones científicas, permiten reconstruir diferentes aspectos de la vida precolombina, asociados al patrimonio intangible de esas sociedades.

Algunos autores incluyen en el Patrimonio Arqueológico la evidencia producida, no sólo de las sociedades prehispánicas o precolombinas, sino también del proceso de conquista y colonización, así como los períodos de la formación del Estado y de la República costarricense.

El conocimiento de las sociedades antiguas depende de las investigaciones científicas y de la conservación de los sitios arqueológicos<sup>3</sup>. En nuestro país, la mayoría de los sitios se encuentran alterados o destruidos debido a fenómenos naturales, huaquerismo, maquinaria agrícola, cultivos (café, yuca, banano, melina, entre otros), construcción de obras de infraestructura, desarrollo turístico, además de otros factores.

De esta forma, toda la evidencia material posee un valor de información; si es extraída de su contexto original por personas no especializadas (huaqueros) los datos se pierden para siempre. Por lo tanto, no se podría entender la dinámica socio cultural de la sociedad de la cual formó parte. Por ejemplo, al sacar una vasija de su contexto funerario (tumba o fosa), no se podría determinar si formó parte de las ofrendas mortuorias, o si en su interior fueron



Destrucción de la matriz cultural por movimientos de tierra con maquinaria pesada. (Fotografía Juan Vicente Guerrero, Museo Nacional de Costa Rica).

<sup>3</sup> Se denominan sitios arqueológicos a las áreas que presentan restos materiales producto de las actividades culturales prehispánicas.

depositados alimentos como parte del ritual o si sirvió como urna que contenía los restos del difunto (práctica empleada entre el 300 y el 800 d. C.).

Además, se perderían los datos de la asociación con otros objetos y el resto del cementerio, información necesaria para conocer las relaciones religiosas, económicas, políticas en el ámbito local y regional.

Se debe insistir en que los sitios arqueológicos no son recursos renovables, debido a que una vez destruidos o alterados, no se volvería a contar con esta información. Cada sitio es un “registro único” (Lange:1980). Por eso no podemos hablar de sitios sin importancia o de poca importancia, porque todos aportan al conocimiento de las sociedades antiguas.

Para recuperar de la manera más exacta posible la información que posteriormente será la base para la reconstrucción de las formas de vida de sociedades antiguas, el arqueólogo debe diseñar, planificar y ejecutar investigaciones científicas, que se realizan en dos etapas: trabajo de campo y trabajo de laboratorio.

## TRABAJO DE CAMPO

El trabajo de campo está referido básicamente a la prospección y excavación de los diferentes rasgos culturales que conforman un sitio arqueológico.

La prospección consiste en el estudio de un área o región, a fin de ubicar y registrar la presencia de sitios arqueológicos. Para ello se realiza un análisis de las condiciones topográficas y abastecimientos de agua, que puedan dar pautas del empleo que el territorio tuvo en el pasado.

Estos datos se confrontan con la información recopilada con anterioridad: fotografías aéreas (se observan anomalías en el terreno que pueden interpretarse como construcciones precolombinas), referencias históricas (los cronistas españoles describieron formas de enterramiento, patrones alimentarios, rituales, entre otros) y los antecedentes de trabajos arqueológicos anteriores en la misma área o zonas cercanas.

Para un mayor control y registro del terreno a prospectar, éste se divide en cuadrantes o transectos, los cuales se recorren para su revisión en forma sistemática. La prospección permite determinar el número de sitios arqueológicos, dimensión o tamaño, características especiales y “urbanas” (si posee basamentos, caminos, etc.), temporalidad, etc.

En la prospección, por lo general, se recogen los materiales culturales (restos de cerámica y lítica) que se encuentran en la superficie, los que permiten determinar algunas de las características ya indicadas. Estos se guardan en bolsas plásticas con una etiqueta donde se anota el número de sitio (según registro del Museo Nacional de Costa Rica), la fecha, lugar y el tipo de rasgo cultural. Pueden realizarse “sondeos” o pruebas de excavación para ampliar características generales del asentamiento. En la prospección el arqueólogo elabora un plano con ubicación de los rasgos culturales registrados en el sitio o los sitios arqueológicos y una vez que conoce los sitios, selecciona cuál o cuáles intervendrá con excavaciones específicas.



Alteración de  
los contextos  
arqueológicos por  
la acción ilícita  
de los huaqueros.  
(Fotografía Juan  
Vicente Guerrero,  
Museo Nacional de  
Costa Rica).

## EXCAVACIÓN DE VESTIGIOS CULTURALES

La excavación pretende recuperar y registrar los vestigios o restos materiales de las culturas antiguas. La forma en que se realice dependerá de la metodología planteada para comprobar o desechar las hipótesis propuestas.

Debe realizarse bajo un minucioso control para que permita posteriormente inferir y reconstruir de manera exacta las formas de vida, en cuanto a patrones de asentamiento, subsistencia, funerarios, relaciones de intercambio, entre otras actividades políticas, económicas, sociales y religiosas de las sociedades antiguas.

La excavación se realiza de las siguientes formas: vertical, horizontal y la combinación de ambas.

## EXCAVACIÓN VERTICAL

La excavación vertical se apoya en el concepto geológico denominado estratigrafía. Con esta técnica el arqueólogo estudia la forma en que los materiales culturales fueron depositados. Así por ejemplo, los que se encuentran en niveles superiores son más recientes y los que se ubican en niveles inferiores más antiguos. Este tipo de excavación consiste en profundizar en la tierra, para lo que se demarca el área en cuadros que pueden variar de tamaño, por ejemplo 2x2 m, 5x5m 1x3m.

En la excavación vertical se realizan serios controles, con el propósito de facilitar el análisis de la información obtenida. Entre éstos están: los registros fotográficos, los apuntes en un diario de campo, los dibujos a escala y las hojas de control estratigráfico.



La excavación vertical permite determinar la estratigrafía y la profundidad cultural en un yacimiento arqueológico. (Fotografía, Sitio Cutris, San Carlos, Alajuela. Juan Vicente Guerrero, Museo Nacional de Costa Rica).



## EXCAVACIÓN HORIZONTAL

La excavación horizontal permite al arqueólogo observar la distribución de las áreas de actividad humana –tales como montículos, calzadas, tumbas– así como reconstruir la ejecución de actividades propias de la cultura, en un tiempo y espacio determinado.

Para dividir el terreno en las áreas de excavación –con el fin de ubicar y registrar dónde aparecieron los restos– el arqueólogo utiliza una brújula o tránsito y con un punto fijo de referencia, cuadricula el área. Con ello contribuye a un mayor control, a la vez que servirá para que, cualquier otro arqueólogo, conozca el lugar preciso donde se ubicaron las excavaciones.

De manera similar, se llevan los controles y los registros descritos en la excavación vertical. Luego, todo el producto de la investigación es trasladado al laboratorio, donde se preparan los materiales para su estudio posterior.



La excavación horizontal facilita al arqueólogo observar el tamaño y la distribución de los rasgos y áreas de actividad del sitio objeto de investigación. (Fotografía, Sitio Cutris, San Carlos, Alajuela. Juan Vicente Guerrero, Museo Nacional de Costa Rica).

## TRABAJO DE LABORATORIO

### PREPARACIÓN, ANÁLISIS, INTERPRETACIÓN Y PUBLICACIÓN DE RESULTADOS.

El trabajo de laboratorio se inicia con el lavado y numeración del material cultural (en cada fragmento y objeto recuperado se anota el número de sitio arqueológico, rasgo cultural y profundidad). Una vez preparado el material, se realiza su ordenamiento para el proceso de análisis.

Los objetos arqueológicos cumplieron una función en la sociedad, como respuesta a diferentes actividades: sociales, religiosas, políticas, económicas, domésticas, tecnológicas. Por este motivo, el arqueólogo estudia tanto los artefactos completos como los fragmentados, pues cada uno posee un estilo y características semejantes o diferentes, que cambian según el tiempo y la región. El arqueólogo identifica estas características (formas de decoración, pintura, técnicas de manufactura, entre otros) para clasificar los objetos en diferentes categorías (tipos y modos) que le permitan conocer los cambios sufridos por la sociedad a la cual pertenecían.

Para completar los estudios, se debe considerar la relación con otros materiales encontrados en el mismo sitio arqueológico y en otros cercanos. El resto de materiales (piedra, huesos humanos o de animales, semillas conchas, entre otros) es analizado para reconstruir de la manera más exacta posible, las características de las sociedades antiguas, como por ejemplo: asentamiento (concentrado o disperso), vivienda, división social, dieta, costumbres funerarias, relaciones e intercambios que mantenían con otros grupos.

Para confirmar el tiempo en que se llevó a cabo un evento o actividad cultural, el arqueólogo utiliza varias técnicas de fechamiento o datación: relativo y absoluto. El primero consiste en tomar la información estratigráfica y la comparación estilística de los objetos y rasgos arqueológicos recuperados, con otros procedentes de otros sitios excavados en la misma región o en otra región cercana. El fechamiento absoluto se apoya en análisis radiométricos, el más común en nuestro país es el carbono catorce (C 14) utilizado en muestras orgánicas como restos de semillas.

Cuando termina el trabajo de campo y laboratorio, el arqueólogo debe preparar una síntesis o informe escrito, que contiene las interpretaciones, dibujos, fotografías, mapas y planos que complementan el trabajo de investigación. El propósito de estas tareas es lograr que los datos –producto de investigaciones arqueológicas– puedan ser comprendidos y utilizados no sólo por los científicos, sino por el público en general. También se presentan los resultados en los museos especializados y se realizan exposiciones en diferentes comunidades del país.

## ¿QUÉ CONOCEMOS DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO COSTARRICENSE?

La primera evidencia del Patrimonio Arqueológico costarricense está documentada en el Valle de Turrialba y en la cuenca de la Laguna del Arenal, alrededor del 10.000 – 7.000 a. C. y consta de herramientas de piedra como puntas de lanza (proyector), cuchillos, raspadores, martillos, perforadores empleados para la cacería, destace, preparación de pieles y huesos de los animales cazados y manufactura de vestidos y ornamentos (Corrales: 2002).

Posterior al 7.000 a. C. se producen cambios, ante la desaparición de la fauna pleistocénica (grandes animales como el mastodonte, perezoso, tortuga y armadillo gigante y el caballo americano), por lo que se recurre a la cacería de animales de menor tamaño (venado, saíno y danta), pero de mayor agilidad y por ello más difíciles de cazar. En este lapso se empleó otro tipo de herramientas, como puntas de flecha, lo que indica el posible uso del arco y otras cortantes (cuchillos, raspadores, etc.).

Aproximadamente en el 2.000 a.C. se inicia la agricultura, lo cual conllevó al sedentarismo; a la utilización de otros materiales, como la cerámica (ollas, tazas, platos, tecomates empleados

en el proceso de cocinar, servir y almacenar los alimentos); al empleo de nuevas técnicas de trabajo de la piedra (elaboración de herramientas para la preparación de los terrenos para la agricultura, tala y corte del bosque -hachas, azuelas- preparación de alimentos como metates, morteros, manos, machacadores), entre otros. Cerca del 500 a.C., los grupos humanos aún están en proceso de adaptación a esos cambios, por lo que la mayoría de los materiales se ligán a las actividades de subsistencia.

Posterior a este lapso (500 a.C.–300d.C.), se empiezan a notar artefactos que denotan cierta diferenciación social, que están relacionados con cierto tipo de rituales ceremoniales, tales como instrumentos musicales (silbatos, pitos, ocarinas, sonajeros, tambores), objetos suntuarios elaborados a partir de piedras con tonalidades verdes, conocidos como “jades” (collares, colgantes, brazaletes, máscaras, aretes, bezotes). Además se reportan espejos de pirita y navajas de obsidiana.

Es importante resaltar la importancia del intercambio de productos –como la sal, que sobresalió en esta actividad– entre los grupos tierra adentro y los costeros.

En el período 300-1.500 d.C. las sociedades se vuelven más complejas, lo que se deduce del tipo de asentamiento (construcciones arquitectónicas y de mayor tamaño); la obtención de productos traídos de largas distancias (vasijas de alabastro o mármol, jades del sur de Mesoamérica); la aparición del trabajo en metalurgia (quanina o combinación de oro y cobre) y tumbas más elaboradas. Al final del período (800- 900 d. C), llegaron (al noroeste del actual territorio de Costa Rica) grupos foráneos –como los chorotegas y nicaraos– quienes dejaron su influencia en varios aspectos, principalmente en el intercambio de la cerámica y otros productos.

Posterior al 1.500 d.C. (en el siglo XVI) arribaron los españoles, acontecimiento que provocó grandes transformaciones en la vida indígena, como la interrupción del proceso de desarrollo, lo cual trajo como consecuencia que

*“un alto porcentaje de la población fue diezmada por la guerra, las enfermedades y los trabajos forzados. En esa dolorosa transición, se constituyeron las bases de la sociedad costarricense mestiza de hoy en día.”*

*Corrales, 2002:77.*

## INSTITUCIONES LIGADAS AL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO

Entre las instituciones nacionales que protegen el patrimonio arqueológico están: el Museo Nacional de Costa Rica MNCR, la Universidad de Costa Rica UCR y el Centro de Investigación y Conservación del Patrimonio Cultural del Ministerio de Cultura y Juventud MCJ.

El Museo Nacional de Costa Rica (MNCR) fue creado en 1887 con el fin de proteger el Patrimonio Cultural y Natural costarricense. La misión se orienta hacia la investigación, divulgación, exhibición, preservación, conservación y revitalización de la evidencia material



dejadas por las sociedades prehispánicas, así como resguardar la información documental producto de las investigaciones arqueológicas (informes de campo y laboratorio, planos de rasgos y sitios, dibujos, perfiles estratigráficos, fotografías etc.).

Además, le corresponde la supervisión de trabajos arqueológicos externos, inspecciones, atención de denuncias, monitoreo de sitios arqueológicos, rescate de sitios en peligro de alteración o destrucción, causas penales como peritajes, asesoría técnica al Estado, curaduría de las colecciones, préstamo temporal de bienes muebles a museos regionales, entre otras actividades (Memoria institucional, 2003).

Gracias al trabajo de esta centenaria institución, Costa Rica cuenta con una vasta información que ha permitido conocer la forma de vida de las sociedades precolombinas. Se han desarrollado investigaciones en todo el territorio nacional, que han permitido registrar y documentar gran cantidad de sitios arqueológicos de diferente temporalidad y naturaleza por ejemplo los proyectos de Bahía Culebra y Arenal-Tempisque en Guanacaste; Boruca y Sierpe-Térraba en el Pacífico Sur; Angostura en el Valle de Turriaba y el rescate arqueológico en sitios particulares entre los que destacan: La Fábrica (actualmente se encuentra la Fábrica Nacional de Licores), Grecia; CENADA (Mercado de Mayoreo), Barrial de Heredia; Ribera (INTEL y El Gallito), Belén, Heredia.

La Universidad de Costa Rica es el único centro de educación superior que imparte la carrera de Antropología, con énfasis en Arqueología. La Escuela de Antropología cuenta con la Sección de Arqueología y el Laboratorio de Arqueología, que sirve de apoyo para la práctica académica. Esta fue creada por el profesor Carlos H. Aguilar en la década de los sesenta, con las primeras colecciones provenientes del sitio Retes, faldas del Volcán Irazú, Cartago.

Con la creación del Laboratorio de Arqueología se contribuyó al desarrollo de la Arqueología nacional, porque se incrementaron las investigaciones científicas. Aguilar logró reportar, durante sus labores como docente, más de 300 sitios en todo el territorio costarricense. Uno de los más importantes es Guayabo de Turrialba, actualmente Monumento Nacional Guayabo.

La Sección de Arqueología desarrolla diversas actividades en el ámbito de la docencia, investigación y acción social. En el campo de la investigación se destaca el proyecto "Patrones de asentamiento en el sitio Guayabo de Turrialba". Entre los proyectos de acción social el realizado, por medio del Trabajo Comunal Universitario (TCU) en la Colonia Agrícola Guayabo de Turrialba, donde destaca la participación de estudiantes de múltiples disciplinas como Educación, Topografía, Ingeniería, Biología, Antropología Social, Arqueología, Artes Gráficas, entre otros.

Actualmente desarrolla el proyecto "Potencial Arqueológico en la Zona Sur de Costa Rica: investigación-acción social" y en el campo de la extensión cultural realiza el denominado "Museo Histórico- Cultural del cantón de Coto Brus", provincia de Puntarenas y el TCU "Museos y Patrimonio Histórico- Cultural".

El actual Centro de Investigación del Patrimonio Cultural del Ministerio de Cultura y Juventud, fue creado en 1971, como Departamento de Defensa del Patrimonio Histórico, Artístico y Cultural. En la actualidad es el ente encargado de realizar proyectos de investigación, conservación, restauración, mantenimiento, rehabilitación, educación y divulgación a favor

del Patrimonio Cultural, principalmente del Histórico-Arquitectónico, así como de las manifestaciones de la cultura popular y tradiciones del país

En el campo de la protección del Patrimonio Arqueológico, en 1987 inició conjuntamente con el entonces Ministerio de Gobernación y Policía y el Instituto Latinoamericano de Naciones Unidas para la Prevención del Delito y Tratamiento del Delincuente (ILANUD) cursos de capacitación a las autoridades policiales, lográndose la creación de un cuerpo especializado en delito arqueológico. Estos cursos se impartieron por varios años.

Además, desde 1979 ha ejecutado una serie de acciones conjuntamente con el Ministerio de Ambiente y Energía, con el propósito de mitigar o reducir el deterioro en el Monumento Nacional Guayabo de Turrialba; por ejemplo, la intervención en la escalinata de la calzada Caragra, el montículo N°37 (rasgo arquitectónico que sirvió para controlar la entrada al asentamiento), el canal principal (acueducto abierto), plaza elipsoidal, montículo principal, entre otros (Troyo, 2002).

Por otra parte, la Ley de Patrimonio Histórico Arquitectónico N°7555 (publicada en La Gaceta N°199 del 20 de octubre de 1995) le otorga la declaratoria de los sitios arqueológicos como una forma de proteger el Patrimonio, base medular de la identidad nacional<sup>4</sup>. Hasta el momento se han incorporado al patrimonio cultural los siguientes sitios arqueológicos: Monumento Nacional El Farallón, Cañas, Guanacaste (decreto N°27486 -C, Gaceta N° 245 del 17 de diciembre de 1998); Sitio Agua Caliente, Cartago (decreto N°29908-C, La Gaceta N° 209 del 31 de octubre del 2001); Sitio Histórico Isla San Lucas, Puntarenas (decreto N°30714-C, La Gaceta N° 185 del 26 de setiembre del 2002) y el Sitio Guardiría, Turrialba (decreto N°31036-C, La Gaceta N° 55 del 19 de marzo del 2003). El Monumento Nacional Guayabo se encuentra tutelado por la Ley N° 5300 del 13 de agosto de 1973.

## SITIOS ARQUEOLÓGICOS TUTELADOS POR LA LEY N° 7555 “PATRIMONIO HISTÓRICO-ARQUITECTÓNICO”

En Costa Rica se registran más de 3.000 sitios arqueológicos con diferentes características y cronología, ubicados, la mayor parte, en terrenos de propiedad privada, lo que por lo general, dificulta su investigación, monitoreo y supervisión.

En los últimos años se han destruido o alterado gran cantidad de sitios por la construcción de proyectos de fuerte impacto como represas hidroeléctricas, carreteras, mega proyectos turísticos, etc. En algunos casos se ha efectuado el rescate, con la inevitable pérdida de los restos materiales aunque se recupere la información.

Un porcentaje muy bajo de ese Patrimonio Arqueológico se encuentra bajo la protección de un marco legal, posiblemente por la poca conciencia de los propietarios, donde se ubican

---

<sup>4</sup> La Ley N°7555 establece como categorías de clasificación para la incorporación del patrimonio histórico- arquitectónico los siguientes términos: monumento, sitio, conjunto y centro histórico.

esos sitios, en aceptar una declaratoria y con ello lograr una mayor permanencia del lugar para el disfrute de las futuras generaciones.

## MONUMENTO NACIONAL EL FARALLÓN

Se ubica en la finca Las Lomas, en Sandillal de Cañas, provincia de Guanacaste (en propiedad de la familia López Monge). Este sitio arqueológico se caracteriza principalmente por las inscripciones realizadas por las sociedades antiguas en el período comprendido entre los primeros años de la era cristiana hasta el 800 d. C., en la margen izquierda del río Cabuyo.

El farallón que contiene los petroglifos (inscripciones realizadas en alto y bajo relieve) mide aproximadamente 50 metros de largo y 30 metros de alto, pero solamente presenta grabados en 20 metros de largo y 7 metros de altura, posiblemente por ser las áreas de mayor facilidad para realizar el trabajo.

Una de las características que lo hacen sobresaliente es la gran variedad y cantidad de elementos grabados, donde se observan representaciones realistas o abstractas, que son un marco de interpretación de la historia antigua costarricense. Por la ubicación, dimensión y variedad de grabados, puede interpretarse como un lugar de carácter ritual o ceremonial de las culturas antiguas.



El Monumento Nacional El Farallón, Cañas presenta inscripciones con representaciones abstractas y realistas que sirvieron para registrar eventos, emblemas de clanes, entre otros. (Fotografía Elena Troyo, MCJ).



## MONUMENTO NACIONAL AGUA CALIENTE

Este sitio se encuentra registrado en el distrito San Francisco, cantón primero de Cartago, provincia de Cartago. En terrenos propiedad del Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo. El sitio Agua Caliente tuvo una ocupación humana durante 2300 años, el lapso de mayor intensidad fue durante el 900- 1560 d. C., se reportan cuentas de vidrio europeas del siglo XVI. Los resultados de las investigaciones realizadas en este sitio lo caracterizan como un *“centro político con una fuerte connotación religiosa”* (Vázquez, 1999).

En la década de los 80, el Museo Nacional de Costa Rica, realizó el rescate de las áreas funerarias de este sitio, con el objetivo de que se construyera la urbanización Cocorí. En ese momento se localizaron 40 cementerios de “tumbas de cajón”<sup>5</sup>. Se excavaron un total de 187 sepulturas, de las cuales en 87 de ellas se hallaron restos humanos en diferentes grados de preservación. Los cementerios investigados estaban integrados por grupos de seis y hasta 60 sepulturas (Vázquez, 1989)

Este sitio posee un sector arquitectónico que presenta basamentos, plazas, calzadas. Estos rasgos se registran en un área de reserva, actualmente declarada.



## SITIO HISTÓRICO ISLA SAN LUCAS

La Isla de San Lucas se ubica en el cantón central de Puntarenas, provincia de Puntarenas. Se localiza en el sector más angosto del Golfo de Nicoya, a una distancia de 5.5 kilómetros en dirección oeste- sureste de Puntarenas, a un kilómetro del litoral occidental.



Rasgo funerario o tumba de cajón del Monumento Nacional Agua Caliente, se aprecian los restos óseos del individuo sepultado así como las ofrendas que lo acompañaron. (Fotografía cortesía del Museo Nacional de Costa Rica).

Panorámica de la playa Tumbabote, Isla San Lucas, Puntarenas, donde se ubica uno de los sitios arqueológicos que ejemplifica el grado de conocimiento de los ambientes marinos y costeros por parte de los grupos precolombinos. (Fotografía Elena Troyo, MCJ)

<sup>5</sup> Se caracterizan por poseer paredes, fondo y tapa de piedras de río y/o lajas, lo cual denota un alto culto a los muertos.

En la década de los 70, el Museo Nacional de Costa Rica realizó una investigación que permitió registrar siete sitios arqueológicos y que aportó datos importantes al conocimiento del asentamiento humano en sectores alejados a tierra firme. Estos sitios se adscriben al lapso 800- 1500 d C. y reflejan el conocimiento de la navegación, extracción y uso de recursos ligados a ambientes marinos y costeros (Troyo, 2000).

## SITIO GUARDIRIA



El sitio Guardiria se registra en Eslabón, distrito 6° Pavones, cantón de Turrialba, provincia de Cartago. Fue descubierto en 1975 por personal del Museo Nacional de Costa Rica. A partir de ese momento se han realizado diversas etapas de trabajo de campo, con lo que se ha logrado un mayor conocimiento de sus características.

Las evidencias materiales recuperadas (puntas de proyectil clasificadas como “Cola de Pez” y Clovis” y otros artefactos) fueron asociadas a los primeros grupos humanos que se asentaron en el territorio nacional entre el 10.000 y 7.000 a. C., conocidos como grupos paleoindios o cazadores- recolectores.

Este sitio se señala como una “cantera-taller y probable vivienda” (Valerio, 2001) donde se explotaron fuentes de piedra local. Además, en ese sitio se dieron ocupaciones más tardías, con una temporalidad de 100 a.C – 400d.C.



Trabajo de recolección de materiales superficiales de la temporada de campo del año 2000, realizado por el Museo Nacional de Costa Rica en el sitio Guardiria. (Fotografía cortesía del Museo Nacional de Costa Rica).

## MONUMENTO NACIONAL GUAYABO

Se ubica en las faldas del Volcán Turrialba –19 kilómetros al noroeste de la ciudad de Turrialba– provincia de Cartago. En la década de los 70, esta área fue declarada Parque Municipal y a partir del 13 de agosto de 1973, con la Ley 5300, bajo la responsabilidad del Servicio de Parques Nacionales, se le otorga la categoría de Monumento Nacional. Hasta la fecha es el único sitio arqueológico protegido por el Estado.

El Monumento Nacional Guayabo tuvo una ocupación humana desde el año 1000 a.C. hasta 1400 d. C. Del último período (700-1400 d. C.) presenta un complejo arquitectónico compuesto por una gran variedad de estructuras construidas con piedra de canto (cantos rodados) superpuestas a base de cuñas de amarre, posiblemente sin mortero de unión. También se mencionan montículos, calzadas, tumbas, acueductos y un tanque de captación.

Las investigaciones arqueológicas realizadas en el sitio Guayabo, permiten establecer que se trató de una aldea principal que albergó a personajes de alto rango, de prestigio social, político y religioso. En el Monumento Nacional Guayabo se refleja una complejidad arquitectónica tanto por el diseño urbano, la monumentalidad de algunas de sus estructuras, el nivel de desarrollo hidráulico, el control de las pendientes, los sistemas constructivos, los



cuales son indicadores de una centralización del poder o sea, de su función como centro de una aldea cacical.

En los diferentes sitios arqueológicos registrados en Costa Rica, se sustenta la identidad y la historia nacional, por lo cual las acciones de conservación y protección adquieren gran relevancia, como una forma de mantener el Patrimonio Cultural para el disfrute de las próximas generaciones.



La calzada Caragra del Monumento Nacional Guayabo de Turrialba fue construida sobre el nivel natural, de manera que mantiene un nivel de superficie continuo. (Fotografía Carlos Manuel Zamora, MCJ).

## ASPECTOS LEGALES DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO

En nuestro país ha existido gran preocupación por proteger el Patrimonio Arqueológico y para ello se han emitido algunos acuerdos, decretos y leyes. En el año de 1923 se promulga la "Ley para reglamentar la excavación de huacas indígenas", pero la ambigüedad de sus disposiciones presentaba una serie de deficiencias, tales como permitir el huaquerismo, la autorización para la compra de objetos y certificación de autenticidad por parte del Museo Nacional de Costa Rica. Estas deficiencias estaban basadas en el valor estético del objeto y no en el científico.

En 1938 se emite la "Ley sobre el control de la exportación de las reliquias arqueológicas", de gran importancia, pues establece que todos los objetos arqueológicos encontrados a partir de ese año son propiedad del Estado; intenta regular la exportación; obliga a las casas comerciales y coleccionistas a registrar los objetos; otorga a las autoridades policiales un papel fundamental para el cumplimiento de dicha normativa, entre otros. Lamentablemente,

varios factores provocaron su inoperancia, como por ejemplo, la incapacidad del Museo Nacional para registrar las colecciones, así como las débiles sanciones a los infractores de esta ley.

La Ley Patrimonio Nacional Arqueológico N° 6703, fue aprobada por la Asamblea Legislativa el 18 de diciembre de 1981 y publicada el 19 de enero de 1982, fecha a partir de la cual rigió su aplicación. En ese mismo año se presentó una acción de inconstitucionalidad contra algunos artículos de esta ley, por lo que cuatro de ellos se declararon inconstitucionales (artículos N° 5, N° 7, N° 9 y N° 17) y parcialmente el artículo N° 3.

A pesar de que estos artículos son inaplicables, esta ley es importante, pues tipifica como delito algunas de las agresiones que se cometen contra el patrimonio arqueológico, establece responsabilidades para el Museo Nacional de Costa Rica; crea la Comisión Arqueológica Nacional (CAN) y el Registro Público del Patrimonio Nacional Arqueológico. Otros elementos que esta ley contempla son :

- prohíbe el comercio y la exportación de objetos arqueológicos
- otorga al Museo Nacional de Costa Rica la ejecución del rescate de los sitios arqueológicos en peligro de destrucción
- promueve la creación de museos regionales y municipales
- limita las excavaciones para que se realicen únicamente con fines científicos o sea prohíbe el saqueo de los sitios arqueológicos
- establece la obligación por parte de los propietarios de los terrenos donde se encuentre evidencia cultural de informar a las autoridades locales de manera inmediata para que se tomen las medidas precautorias
- faculta la suspensión de los trabajos de obras públicas o privadas cuando se descubriere evidencia arqueológica
- regula el traslado de objetos arqueológicos dentro del país
- establecen sanciones penales para los infractores
- pretende recuperar el Patrimonio Nacional que se encuentre fuera del país, utilizando para ello medios diplomáticos

Debido a que durante un período de cuarenta y cuatro años no hubo cambios en el marco legal<sup>6</sup>, esta ley marcó una etapa en la protección del Patrimonio Arqueológico, ya que logró establecer acciones que han facilitado la prevención y el control de los delitos en esa materia. Posteriormente, surgieron otros problemas y demandas, que no estaban previstas en la Ley N°6703, como los estudios de impacto ambiental con componente arqueológico. Ante este problema, se buscó el amparo de la legislación ambiental (Ley Orgánica del

---

6 En 1938 se emitió la Ley sobre el control de la exportación y comercio de las reliquias arqueológicas.

Ambiente N° 7554 del 4 de octubre de 1995) y el Museo Nacional inició labores de coordinación con la Secretaría Técnica Ambiental (SETENA). Los estudios de impacto ambiental son necesarios para detectar con antelación la presencia o ausencia de sitios arqueológicos, así como para proponer medidas para la protección o la mitigación del impacto que se pudiera sufrir ante el desarrollo de proyectos específicos.

En 1999, el Estado emitió el Decreto N°28174-MP- MINAE-MEIC, amparado en la Ley N° 7472 “Promoción de la Competencia y Defensa Efectiva del Consumidor”, del 20 de diciembre de 1994 y sus reformas, que en su artículo 3 establece:

*“... los trámites y los requisitos de control y regulación de las actividades económicas no deben impedir, ni entorpecer las transacciones en el mercado interno ni internacional.”*

Con este Decreto se pretendía simplificar los trámites para la realización de estudios arqueológicos enmarcados en el impacto ambiental, por lo que se eliminó la obligación de contar con un permiso del Museo Nacional de Costa Rica para la ejecución de obras que implicaran movimientos de tierra; además, el rescate podría ser realizado por cualquier persona debidamente acreditado ante la CAN; los estudios arqueológicos tendrían un carácter voluntario y las inspecciones no requerían de permiso de la CAN, entre otras acciones. Lo más perjudicial de este Decreto fue eliminar la parte preventiva que se había establecido con la Ley N° 6703 y la Ley N° 7554.

En ese mismo año, este Decreto fue impugnado ante la Sala Constitucional y la Defensoría de los Habitantes y, coadyuvado por la Universidad de Costa Rica, por considerarlo contrario a la Constitución Política y lesionar el derecho de los habitantes por conservar su Patrimonio Arqueológico.

En el año 2002, la Sala Constitucional emitió el voto N° 7360-2, que declaró parcialmente la acción anteriormente citada y se anularon por inconstitucionales algunos artículos de este decreto ejecutivo. Sin embargo, el punto medular –que era la obligación de contar con estudios arqueológicos preventivos, antes de la realización de cualquier obra que implicará movimientos de tierra– no sufrió cambios, por lo cual nuestro patrimonio arqueológico en muchos casos está a expensas de la voluntad de las empresas y desarrollistas.

Por todo lo anterior, se evidencia la necesidad de crear nuevos instrumentos legales que ofrezcan una verdadera protección al Patrimonio Arqueológico Nacional. Además de implementar programas de educación y divulgación, que proporcione a la población civil herramientas para emprender acciones para proteger el Patrimonio Cultural local y nacional.

Por otra parte, Costa Rica ha ratificado tratados y convenios internacionales en materia de protección arqueológica que tienen, según la Constitución Política, autoridad superior a las leyes. Por ejemplo: la Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural (1972), la Convención sobre defensa del Patrimonio Arqueológico, Histórico y Artístico de las naciones americanas (Convención de San Salvador, 1976) y la Convención sobre las medidas que deben adoptarse para prohibir e impedir la importación, la exportación y la transferencia de propiedad ilícitas de bienes culturales.

En resumen, la Arqueología es la disciplina social que estudia las sociedades antiguas, que nos antecedieron, para con ello, obtener algunas respuestas sobre las formas de vida de esas sociedades, su vida cotidiana, creencias, costumbres, rituales, organización social, política y económica, entre otros. Es necesario que realicemos acciones conjuntas- Estado y sociedad civil- para lograr la conservación y protección del Patrimonio Arqueológico, como parte de la herencia cultural que dejaremos a las futuras generaciones.

Recordemos que nuestras raíces se asientan en ese pasado precolombino, por lo que debemos generar cambios orientados hacia el desarrollo de una mayor conciencia y participación ciudadana en la toma de decisiones sobre los recursos culturales; la promulgación de leyes acordes con la problemática nacional; el otorgamiento de un presupuesto adecuado para las labores de investigación, divulgación, educación, conservación, rehabilitación, entre otros, a las instituciones que velan por el Patrimonio Cultural; la incorporación de la temática del Patrimonio Cultural en los programas educativos, entre otras acciones.

## BIBLIOGRAFÍA

- Corrales Ulloa, Francisco. 2002. **Los primeros costarricenses**. San José, C. R.: Museo Nacional de Costa Rica, San José, Costa Rica.
- Costa Rica. Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes. 2003. **Memoria institucional: administración 2002 – 2006**. San José, C. R. Imprenta Nacional, San José, Costa Rica.
- Lange, Frederic. 1980. **Los recursos arqueológicos de Costa Rica y su preservación**. Departamento de Antropología. Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes. Museo Nacional, San José, C. R.
- Troyo Vargas, Elena. 2002. **Informe técnico: Isla San Lucas**. Documento inédito. Archivos del Centro de Investigación y Conservación del Patrimonio Cultural. San José, Costa Rica (s. le.)
- Troyo Vargas, Elena (Editora). 2002. **Guayabo de Turrialba: una aldea prehispánica compleja**.: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes; Centro de Investigación y Conservación del Patrimonio Cultural; UNESCO, San José, Costa Rica.
- Valerio L., Wilson. **Sitio Finca Guardiría (C-9FG)**. Documento inédito. Archivo del Centro de Investigación y Conservación del Patrimonio Cultural. San José, C. R.: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes. Museo Nacional de Costa Rica, (s. le.), 2002.
- Vázquez Leiva, Ricardo. 1999. **Importancia y proyecciones de la reserva arqueológica del Sitio Agua Caliente, Cartago** (Banda Oriental de la Urbanización Cocorí). Museo Nacional de Costa Rica. Departamento de Antropología e Historia, (s. le.), San José, C. R.
- Vázquez Leiva, Ricardo. 1989. **Representaciones demográficas y estructurales de la organización social en las prácticas funerarias del Sitio Agua Caliente, Cartago**. En Vínculos: Revista de Antropología del Museo Nacional de Costa Rica. Vol. 15 , N° 1-2, p. 1-23, San José.



### 3 HISTORIA Y PATRIMONIO CULTURAL: PROPUESTA PARA SU RECUPERACIÓN DESDE LA COMUNIDAD



Banda militar de San José. Manuel Gómez Miralles, 1922

ANA LUISA CERDAS ALBERTAZZI



# 3 HISTORIA Y PATRIMONIO CULTURAL: PROPUESTA PARA SU RECUPERACIÓN DESDE LA COMUNIDAD

ANA LUISA CERDAS ALBERTAZZI\*

## INTRODUCCIÓN:

El presente trabajo se elaboró en el marco de un seminario- taller sobre “Educación y Patrimonio” que se realizó en Liberia con maestros del segundo ciclo lectivo. Ante la necesidad de contar con materiales que le ayuden al educador en el desarrollo de la temática del Patrimonio Cultural, se acordó elaborar textos de apoyo sobre los diferentes aspectos que comprende el Patrimonio Cultural.

En este artículo se hace referencia a la relación existente entre la historia -más específicamente la historia regional y local- y el Patrimonio Cultural; la importancia de tratar estos aspectos dentro del proceso educativo de la educación formal; finalmente, se presenta una guía, a manera de orientación, de diferentes trabajos o estudios que se pueden desarrollar con el grupo escolar en su comunidad. A pesar de que la propuesta es para desarrollarla en el ámbito escolar, la guía también puede ser utilizada por diferentes grupos de trabajo comunal, independientemente de la educación formal.

## HISTORIA Y PATRIMONIO CULTURAL

El conocimiento de la historia es fundamental para el reconocimiento y comprensión de la identidad y el patrimonio cultural de un pueblo, pues, es a lo largo de su devenir histórico que estos se constituyen y recrean.

Así, en trazos generales, la identidad de un pueblo, que se conforma a lo largo de su historia, en el transcurrir del tiempo, no es estática ni invariable, ya que se forma y transforma día a día. Nuevos aportes sustituyen rasgos anteriores, mientras que otros permanecen casi inalterados y otros se modifican paulatinamente. Además, en este proceso de conformación participan y aportan los diferentes grupos y sectores que integran la sociedad, lo que le confiere un carácter multicultural. Por medio de un proceso histórico de internalización, decantamiento y asimilación, en que adquiere significación para la comunidad, se va constituyendo el Patrimonio Cultural -que tampoco es estático e inalterable-, y que viene a ser la representación de la herencia histórico-cultural de un pueblo.

Por esto, y volviendo al punto de partida, el conocer y valorar la historia de los pueblos, su memoria colectiva, posibilita conocer y valorar el Patrimonio Cultural local y, por ende, el nacional.

La historiografía tradicional ha tendido a centrar su atención en el conocimiento de la sucesión cronológica de hechos políticos, anécdotas y acontecimientos protagonizados por

---

\* Historiadora. Exfuncionaria del Centro de Investigación y Conservación del Patrimonio Cultural, MCJ.

las élites gobernantes, ignorando, en mucho, la participación de importantes sectores de la sociedad. De esta manera, en esos estudios las temáticas relacionadas con lo popular y lo cotidiano tienden a estar ausentes pues se consideran carentes de interés histórico, temáticas que no forman parte de la "verdadera historia nacional". Este enfoque, así orientado, no permite un acercamiento real al conocimiento de la identidad y el patrimonio cultural de un pueblo; más bien, se puede incurrir en el equívoco de considerar que este patrimonio está constituido únicamente por los grandes monumentos heredados de las élites gobernantes y por ciertas manifestaciones "pintorescas" o folclóricas, carentes de verdadero significado para la identidad cultural.

Otras tendencias historiográficas, relativamente recientes, orientan su atención al análisis de las dinámicas de la vida cotidiana, de las culturas populares, de la producción y lo cotidiano de los diversos grupos de la sociedad. Por medio de estos estudios, más que con el enfoque anteriormente mencionado, es posible tener un mejor conocimiento de la historia e identidad de un pueblo. Cada estudio local o particular contribuye con una interpretación más comprehensiva del conjunto regional y nacional. Ello porque no hay una única y verdadera historia nacional, hay diversas visiones y versiones como multicultural es la sociedad a la que pertenecemos.



Monumento a Juan  
Santamaría, Alajuela  
(Fotografía Archivo  
Centro de Patrimonio  
Cultural).

## EDUCACIÓN Y PATRIMONIO CULTURAL

En los programas de educación nacional, en general y en particular en el área de Estudios Sociales, se plantea la necesidad de desarrollar contenidos y actividades tendientes a conocer y valorar la herencia cultural de nuestro pueblo. Como ejemplo de esto veamos algunos de los Propósitos Fundamentales de los Estudios Sociales para el Segundo Ciclo:

- *Conocer, comprender y valorar en forma crítica la comunidad local, nacional e internacional.*
- *Apreciar la riqueza y variedad del patrimonio natural y cultural.*
- *... Desarrollar actitudes de tolerancia y valoración hacia otras culturas y la propia ...*

Además, se expone que:

*...Es necesario despertar en los niños(as) la necesidad de formar conciencia histórica, de comprender que el conocimiento del pasado contribuye a conocer el presente y es la base para construir un futuro mejor.*

Y, fundamental para el tema que nos interesa es la siguiente afirmación:

*...El rescate de la historia oral de las comunidades, así como el contacto con documentos históricos, monumentos y objetos del patrimonio nacional pueden ser instrumentos valiosos para el aprendizaje y comprensión de la herencia cultural.<sup>1</sup>*

Sin embargo, y a pesar de estos postulados, todavía predomina una visión de la historia -cargada de grandes personajes y acontecimientos políticos- que tiene poco que ver con la vida y el entorno de los estudiantes. En consecuencia, la historia que llegan a conocer -y lo que creen que es únicamente la historia- es un listado de acontecimientos de poco significado e interés para ellos y, por lo tanto, algo aburrido que hay que recordar para aprobar una asignatura. Refiriéndose a este aspecto y con relación al caso de Estados Unidos, Sitton, Mehaffy y Davis Jr. acotan lo siguiente:

*Con demasiada frecuencia estos [los estudiantes] pueden tener la idea de que la historia es sólo algo que se encuentra en los libros de textos, que fue algo que pasó ya hace mucho tiempo, muy lejos y a otras personas y que casi no tiene nada que ver con ellos...*

*Lo que se necesita es pues un correctivo adicional a esa visión grandiosa de la historia, que sugiera a los estudiantes*

---

<sup>1</sup> Gobierno de Costa Rica. Ministerio de Educación Pública. *Estudios Sociales: Segundo Ciclo*. San José, 1996



*que esta es algo que los rodea y de la cual ellos provienen personalmente.<sup>2</sup>*

Este correctivo, en gran medida, supone poner al estudiante en contacto directo con las fuentes productoras de historia más inmediatas a él: su entorno familiar y los miembros de su comunidad, entre otros. Por medio de la experiencia vivida a través de la investigación histórica en su comunidad, del conocimiento de su mundo social y la memoria colectiva de ésta, el estudiante puede dejar de ver la historia como algo ajeno y distante de él.

Los estudiantes pueden llegar a entender que es importante conocer la historia para comprender mejor el momento histórico en que se encuentran y responder al ¿por qué? de varios de los interrogantes a su mundo. Esta participación ayuda a que el estudiante tenga un enfoque activo de la historia y a que pueda, por sí mismo y a partir de su propio razonamiento, identificar su patrimonio cultural inmediato.

Es necesario tener en cuenta -al realizar este tipo de investigaciones a nivel educativo- que los niños y los adolescentes no hacen un estudio histórico a profundidad ni de gran rigurosidad científica. Al hacer estas investigaciones lo deseable es que los estudiantes tomen conciencia de que su comunidad es importante y que ella ocupa un lugar en la historia y en la identidad nacional. Que comprendan que la gente que ellos conocen y la comunidad en que viven son fuentes de conocimiento y generadores del Patrimonio Cultural y que éste puede y debe transmitirse a las nuevas generaciones.



Calle principal de Desamparados, inicios del siglo XX (Fotografía Manuel Gómez Miralles, 1922).

<sup>2</sup> Sitton, T., Mehaffy, G. y Davis Jr., O. L. Historia oral. *Una guía para profesores (y otras personas)*. México, D. F., Fondo de Cultura Económica, S. A. de D. V., 1993.

## FUENTES HISTÓRICAS:

Las fuentes históricas las podemos clasificar en tres grupos principales, a saber: escritas, no-verbales orales.

### FUENTES ESCRITAS:

Este tipo de fuentes ha predominado en las investigaciones históricas, especialmente desde finales del siglo XIX bajo la influencia del Positivismo. Se ha tendido a considerar que son más objetivas y fidedignas que las orales, cosa que no necesariamente tiene que ser así, pues, la subjetividad y parcialidad del o los autores de las fuentes escritas siempre es una amenaza a esta pretendida fiabilidad. Por otra parte, proporcionan y permiten el uso de datos cronológicos y cuantitativos de manera más confiable y precisa que las fuentes orales.

*Las fuentes escritas se encuentran básicamente en: colecciones de periódicos; archivos y documentos oficiales y privados; colecciones de leyes y decretos; libros y revistas; etc.*

No se profundizará más en este tipo de fuentes pues son las más conocidas y utilizadas. Es oportuno señalar que a nivel local estas pueden ser variadas y, a veces, poco conocidas -por ejemplo: documentos conservados en el seno familiar, en una empresa local, en organizaciones comunales y sociales- por lo que, para su ubicación es necesario llevar a cabo un buen rastreo; a veces es posible obtener fructíferos y agradables resultados.

Ciudad de San José a principios del siglo XX. Toma desde la esquina sureste del actual Teatro Melico Salazar. Se aprecia la convivencia de tres medios de transporte: tranvía, carreta y automóvil (Fotografía Manuel Gómez Miralles).



## FUENTES NO VERBALES:

Se ubican en este tipo de fuentes las obras materiales de diverso tipo y función, producidas por los seres humanos, las que dan evidencia de su accionar a lo largo de la historia. Si bien, no utilizan palabras para comunicarnos un conocimiento particular, es posible, por medio de su observación y análisis, obtener de ellos información valiosa del momento histórico en que fueron producidas. En muchos casos es necesario complementar su análisis con fuentes orales y/o escritas.

*Entre las fuentes no verbales tenemos: edificaciones de diversos tipos; utensilios e implementos de trabajo y de uso cotidiano y/o extraordinario; fotografías; obras artesanales y artísticas; películas; actividades sociales y culturales; vestimentas; objetos decorativos y suntuarios; etc.*

## FUENTES ORALES:

Estas son "*las memorias y recuerdos de la gente viva sobre su pasado*"<sup>3</sup>, remoto y cercano, y las transmitidas de generación en generación por medio de la tradición oral.

Esta es la fuente histórica más antigua, siendo luego relegada hasta llegar a perder validez en los estudios históricos -como se señaló anteriormente-. Desde hace varias décadas su utilización como fuente histórica ha ido tomando importancia y, actualmente, se considera totalmente válido recurrir a ella.

Es importante siempre someter la fuente oral, como a cualquier otra fuente, a una confrontación rigurosa con otras fuentes; tener presente que la información así obtenida tiende a ser más rica en aspectos de tipo cualitativo que cuantitativo y que la memoria puede fallar en precisar fechas y secuencias cronológicas.

En la fuente oral además del discurso narrado se encuentran otros mensajes contextuales que tienen importancia tales como el tono, entonaciones diversas, el volumen, las pausas, etc., por lo que es conveniente indicarlo a la hora de la transcripción y, por supuesto, tenerlas en cuenta a la hora de la interpretación de la información.

Se debe tener en cuenta que la memoria sufre distorsiones por influencia del paso del tiempo, por acontecimientos posteriores a lo que se está narrando e incluso por nuevas concepciones y valores que entran en conflicto con los que se tuvieron anteriormente.

*Por ejemplo, pueden omitir el haber participado en la invasión del barrio no porque no la recuerden sino porque lo que antes era legítimo hoy no se ve de igual manera. En estos casos es más importante lo que no se dice y la razón por la cual no se dice.*<sup>4</sup>

---

3 Sitton, T., Mehaffy, G. y Davis Jr., O. L. Op. Cit., p. 12.

4 Torres, A., Cendales, L. Y Peresson, T. *Los otros también cuentan*. Bogotá, Colombia, Dimensión Educativa, 2ª edición, 1992

Las preguntas deben ser neutrales, sin que induzcan a respuestas sugeridas por el entrevistador; lo conveniente es elaborarlas previamente, aunque siempre en el transcurso de la entrevista irán surgiendo nuevas preguntas y aspectos que aclarar. Además, es necesario que los informantes sean representativos y variados.

*Las fuentes orales se pueden registrar y conservar por medio de grabación, de filmación o tomando nota de lo narrado. Entre las técnicas para registrar o recuperar la fuente oral están la entrevista: individual o colectiva, la encuesta, las discusiones colectivas, los talleres, las tertulias.*

Por otra parte, la fuente oral provee información que no está registrada en otro lugar. Esta fuente posibilita recuperar las experiencias y vivencias cotidianas del entrevistado. Permite conocer la historia de la gente común, la voz del pueblo que usualmente no escribe su historia ni suele aparecer en los documentos; también, la de grupos sociales (trabajos u oficios, grupos étnicos, etc.) que crean pocos registros documentales y son poco tratados en las historias oficiales o tradicionales. Así, da la posibilidad de rescatar múltiples versiones del pasado, según sean las vivencias y visiones que sobre el pasado tienen los diferentes informantes.

La historia oral -así designada por basarse, preferentemente, en la utilización de fuentes orales-, resulta ser un instrumento metodológico bastante rico y eficaz a utilizar en los diferentes niveles educativos. Por medio de su uso, los estudiantes dejan de ser receptores pasivos de acontecimientos pasados y pasan a convertirse en historiadores que investigan una realidad concreta, de manera interactiva con miembros de la comunidad. El educador puede recurrir a múltiples temas de investigación, adecuarlos a la edad del "investigador" y orientarlos de acuerdo con el interés didáctico del momento.

Durante el proceso investigativo se produce un efecto circular de enriquecimiento entre el entrevistado (miembro de la comunidad) y el entrevistador (estudiante). Por un lado, el estudiante puede conocer y tomar conciencia del aporte y el valor del tema investigado (tradiciones, personajes, comunidad, grupos étnicos, ocupaciones u oficios, historias de vida, etc). Por otro lado, permite que, durante el proceso de reflexión y narración de sus experiencias, el o los entrevistados -usualmente personajes anónimos para la historia nacional- se percaten del valor social de su conocimiento, de sus vivencias y se autovaloren.

Por medio de estos estudios, mas si son adecuadamente divulgados, la comunidad -incluidos los estudiantes- mejora el concepto que sobre sí misma tiene; pero además, va recuperando su historia, dándole significado propio a acontecimientos locales, a usos, costumbres y tradiciones del lugar, a vecinos que destacan por diversos motivos, a su diversidad cultural, etc. En síntesis, se puede afirmar

Doña Mercedes,  
narra la historia de  
la migración de San  
Ramón de Alajuela  
a la zona norte,  
San Carlos, 1984  
(Fotografía Giselle  
Chang).







Mujeres de la Cofradía de Nicoya preparan comidas tradicionales para la fiesta de la Virgen de Guadalupe, 1983 (Fotografía Fernando González).

que estos estudios coadyuvan en la recuperación de la identidad comunal y la identificación del Patrimonio Cultural. Al respecto, la Dirección General de Culturas Populares de México señala lo siguiente:

*Mediante el ejercicio de recrear la memoria colectiva los sujetos hacen su propia historia a partir de lo que han vivido y viven. No es una historia lejana, escrita, impuesta; es la que ellos sienten como propia, llena de significados que les brindan una identidad y, por lo tanto, un patrimonio cultural.<sup>5</sup>*

## PROYECTOS PARA TRABAJAR EN LA COMUNIDAD:

Además del estudio de la historia de la comunidad otros temas comunales, analizados con perspectiva histórica, pueden ser objeto de atención cuando se tiene interés en acercarse al conocimiento del Patrimonio Cultural. Así, aspectos tales como: artesanías populares; técnicas constructivas; historia de construcciones locales; procesos de trabajo y cultivo; historia de la formación de la comunidad; festividades tradicionales; historia de diferentes grupos étnicos; costumbres y tradiciones comunales y familiares; entre otros, deberían ser tomados en cuenta al plantearse estas investigaciones.

<sup>5</sup> Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Dirección General de Culturas Populares. *Programa Nacional de Memoria Histórica y Vida Cotidiana*. México, D. F., La Dirección, 1996. p. 7.



Se debe evitar el caer en actitudes localistas cerradas y estereotipadas que en nada van a contribuir con el verdadero conocimiento de la Identidad y el Patrimonio de un pueblo. Para ello, aunque los estudios sean a nivel comunal, siempre es importante hacer referencias y establecer comparaciones -sobre semejanzas y diferencias-, con manifestaciones culturales de otras localidades, regiones, con casos a nivel nacional y de otros países.

Estos proyectos pueden desarrollarse en la escuela y en el colegio en el marco de diferentes asignaturas: Español, Estudios Sociales, Artes Plásticas, Música, Educación Cívica, Artes Industriales, Educación Física, etc. También la complejidad y extensión de los trabajos puede variar de acuerdo con los objetivos e intereses del o los educadores; ya que éstos pueden ir, desde una simple tarea de un curso hasta un proyecto institucional multidisciplinario. La complejidad de éste puede ir desde la grabación de una entrevista para ser escuchada en la clase, hasta un trabajo de gran número de entrevistas y variedad de temas interrelacionados.

Es importante que los profesores estén integrados de alguna manera y conozcan en lo esencial la comunidad en la que se desarrollara el trabajo, para que su orientación en el planeamiento y desarrollo del proyecto sea realmente efectiva y certera.

#### **A- PLANEAMIENTO Y DESARROLLO DEL PROYECTO:**

Para desarrollar de manera coherente y eficaz un proyecto es necesario realizar un planeamiento preliminar, el cual debe ser realizado conjuntamente entre el profesor y los alumnos. Es conveniente que los temas no sean impuestos por el profesor al grupo estudiantil sino que estos se escojan de mutuo acuerdo, después de una sesión en la que se discutan a fondo los objetivos y exista una verdadera motivación para desarrollar el proyecto. La tarea del profesor es la de detallar la aplicación del proyecto, guiar a los alumnos, orientarlos, no imponerles ni darles la receta detallada. La creatividad y el aporte de los estudiantes en la elaboración del proyecto es vital para que se involucren en él y puedan resolver los contratiempos que se presenten en el trabajo de campo; de lo contrario, harían el papel de "máquinas recolectoras de información", sin ningún criterio ni interés en lo que trabajan.

Este planeamiento previo y el desarrollo del proyecto se pueden resumir en los siguientes pasos:

- 1- Entrenamiento sobre recopilación de fuentes orales:** Es necesario dar al estudiante los rudimentos de las técnicas de la entrevista y de la investigación histórica en general. El contar con estos conocimientos previo al desarrollo del proyecto, hace una gran diferencia en cuanto a la calidad y claridad del producto obtenido.
- 2- Selección de temas:** Debe involucrarse a los alumnos en este proceso y nunca, sin su participación, asignarles el tema ya definido. Se debe justificar el porqué del proyecto y orientar en su selección, pero nunca imponerlo.
- 3- Información sobre antecedentes:** Es necesario planear y realizar una investigación sobre los antecedentes, con la que tanto el profesor como los alumnos, deben informarse sobre el tema. Sin la investigación de los antecedentes es imposible poder realizar una buena entrevista.

- 4- **Confección de una guía para la entrevista:** Con base en el conocimiento adquirido, en el paso anterior, se debe hacer una lista de temas o áreas sugeridas para desarrollarse durante la entrevista. En este proceso también es indispensable la participación activa de los estudiantes.
- 5- **Boleta de registro:** Es necesario hacer una especie de registro o encabezado de la entrevista que contenga:
  - nombre completo del entrevistado
  - edad o fecha de nacimiento
  - lugar de nacimiento
  - oficio
  - lugar de residencia
  - fecha de la entrevista
- 6- **Recolección de la información:** Esta consiste en la aplicación de la o las entrevistas y en la búsqueda y recopilación, por medio de fichas, resúmenes, citas textuales, de la información documental, bibliográfica y periodística.
- 7- **Procesamiento de la información:** La entrevista se transcribe o se escucha y se toman notas. Se procesa toda la información obtenida, se revisa, corrige y se elabora un documento como producto final del proyecto.
- 8- **Difusión del producto final del proyecto:** Lo ideal y deseable es que el producto del proyecto pueda ser divulgado lo más ampliamente posible, ya sea tanto en el propio centro educativo como en la comunidad en la que se desarrolló el proyecto.



Vecinos de Santa María de Dota, discuten el plan de trabajo para un proyecto cultural en su comunidad, 1990 (Fotografía Giselle Chang).

Esta difusión puede hacerse por diferentes medios tales como periódicos murales, periódicos impresos comunales o regionales, programas radiofónicos, actos públicos tales como representaciones teatrales, etc.

## B- TEMAS SUGERIDOS:

Los autores estadounidenses Sitton, Mehaffy y Davis Jr., en su libro *Historia oral. Una guía para profesores (y otras personas)*, presentan propuestas para desarrollar algunos proyectos de historia oral, con intereses interdisciplinarios, que pueden ser desarrollados o lo han sido exitosamente en colegios y escuelas de varios estados de los Estados Unidos. A manera de ejemplo ilustrativo y esperando que puedan ser adaptados y aplicados en nuestro contexto, a continuación se expone un resumen adaptado de algunos de dichos proyectos; a la vez, se agregan otros temas ligados más a los intereses propios del Patrimonio Cultural. El listado que se presenta es sólo a manera de sugerencia, éste puede ampliarse de acuerdo con las características propias de cada comunidad y al interés programático del curso en el que se lleve a cabo.

**1- HISTORIA VIVIENTE: entrevistas de informantes de la comunidad por el grupo escolar:** Entrevista, en el aula escolar, a alguna persona de la comunidad con habilidades especiales, con vida o experiencias únicas, con otros valores del pasado de la comunidad. Se invita al personaje escogido y, previa investigación y confección de preguntas, se entrevista en el aula. Posteriormente, sin el entrevistado, se analiza la entrevista.

**2- HISTORIA ORAL DEL BARRIO O CENTRO CITADINO:** Se deciden previamente los límites cronológicos y temáticos, se formulan las preguntas y posteriormente se



Obreros mineros del  
carbón en El Tablazo  
a principios del  
siglo XX (Fotografía  
Manuel Gómez  
Miralles, 1922)



investiga en la comunidad. El punto de interés es conocer ¿cómo se desarrolló y cambió el barrio? a través del tiempo y desde el punto de vista de los informantes; los orígenes del barrio; cambios étnicos, económicos, etc. Lo que se busca es más trabajar en una historia social del barrio y no en una sucesión cronológica de acontecimientos importantes y personas famosas; este último enfoque no nos lleva a aprehender la identidad y el patrimonio cultural de la comunidad.

**3- HISTORIA ORAL DE CONSTRUCCIONES LOCALES:** Se sigue el proceso antes mencionado y se indaga sobre las construcciones más antiguas y/o significativas de la comunidad. ¿Cómo se financió?, ¿quiénes la construyeron? y ¿cómo fue su proceso constructivo?.

**4- LIBRO DE RECUERDOS:** Consiste en una serie de preguntas bien elaboradas en clase, colectivamente, sobre un tema determinado que se escriben en un cuaderno, dejando espacio para que sean contestadas por familiares o personajes de la comunidad. El cuaderno o libro se convierte en un recuerdo para conservar. Las preguntas se orientan a registrar experiencias pasadas: juegos cuando niño, cómo era la escuela, cómo el lugar, oficios, etc. Se esperan respuestas más o menos breves y puntuales.

**5- UN LIBRO DE RECETAS DE COCINA DE LA FAMILIA E HISTORIA ORAL:** Se recopilan recetas tradicionales de comida que se transmiten de generación en generación y se registran datos relacionados con cada una como: orígenes de la receta y forma de transmisión familiar, anécdotas relacionadas con esta receta,



Muelle de Puerto  
Limón, principios del  
siglo XX (Fotografía  
Manuel Gómez  
Miralles, 1922).



Artesano elabora canasta con bejuco, Parismina, 1995 (Fotografía Giselle Chang).

importancia histórica y cultural de la receta (ligamen con eventos, fechas de la familia o significado étnico, cultural o religioso).

**6- HISTORIA ORAL DE INMIGRANTES:** El objetivo de este proyecto es entrevistar a inmigrantes radicados en la localidad para conocer los recuerdos de su patria, motivos de su venida, situación socioeconómica dejada en su lugar de origen y la encontrada a su llegada, diferencias culturales con su país, etc. Es necesario recalcar que se debe cumplir con los pasos previos, indicados anteriormente, antes de realizar la entrevista.

**7- HISTORIA ORAL DE ARTESANÍAS TRADICIONALES:** Se hace el planeamiento preliminar y se localizan los informantes, luego se registra y fotografía o dibuja el proceso seleccionado. Se debe registrar todo el proceso de confección. Aquí -y haciendo una adaptación a una temática más local- se pueden hacer investigaciones tales como: ¿Cómo construir casas de madera?; ¿cómo hacer juguetes populares?; ¿comidas con maíz?; ¿trampas de cacería?; instrumentos de labranza y ganadería?; ¿júcaras?; ¿tejidos?; ¿construcciones de adobe o de bahareque?; ¿cómo construir un muro de piedra sin argamasa?; etc.

**8- UN PROYECTO DE OFICIOS Y PROFESIONES:** Muchas personas tienden a recordar las experiencias de su vida ligadas con el trabajo, su oficio o profesión. Este proyecto enfoca esa experiencia y los cambios en los oficios o profesiones. Los informantes pueden ser médicos, herreros, carpinteros, maestros, comerciantes, parteras, etc. Pueden investigarse temas tales como: razones por las

que se dedicaron a esa actividad, cambios ocurridos en el tiempo, etc.

**9- FOTOGRAFÍAS HISTÓRICAS E HISTORIA ORAL:** Se puede llevar a cabo dentro o fuera de la familia del estudiante. Se localizan fotografías históricas valiosas y se registran las explicaciones de sus dueños sobre sus orígenes y contenido histórico.

**10- LA INVESTIGACIÓN DE LOS ORÍGENES DE LOS NOMBRES DE LUGAR LOCALES:** Se puede utilizar como base un mapa topográfico de la localidad y alrededores y se escogen algunos de los nombres más significativos, pueden ser arroyos, cerros, caminos, etc. La idea es investigar sobre los orígenes de estos nombres, cambios de nombres, etc.

**11- JUEGOS Y TRADICIONES INFANTILES:** Se recoge información entre hermanos menores y mayores, padres, abuelos, familiares cercanos, niños y vecinos de la comunidad. En el libro de Sitton, Mehaffy y Davis se dice al respecto:



*A medida que lo hacen [recoger el material] pueden prestar cuidadosa atención a la forma en que los niños lo utilizan, esta es, su función social y psicológica en el grupo de juego. ....*

*El folclor de los niños incluye versos para brincar la cuerda; versos para rebotar pelotas; versos para cantar; versos sin sentido; versos para los álbumes de autógrafos; burlas, adivinanzas ... juegos de besos; de adivinanzas; ... de grupo, y otros similares.<sup>6</sup>*

A la vez, señalan estos autores que la información se puede obtener en el contexto natural en que se desenvuelven los juegos y por la observación de éstos; alternativamente se puede entrevistar a los niños. En esta propuesta se introduce otra técnica de recolección de información, que es la observación directa; también esta observación puede ser participativa.

Otra modalidad podría ser la de comparar el folclor infantil de los abuelos con el de los padres y de éstos con el de los niños en la actualidad; determinar los cambios, posibles influencias y a qué obedecen éstos.

Los versos de juegos de manos entre las niñas es otra fuente valiosa para observar las modificaciones.

**12- HISTORIA BIOGRÁFICA ORAL: ARTISTA POPULAR O FOLCLÓRICO:** Esta viene a ser similar al número uno pero la entrevista se registra y se procesa plasmándola en un documento escrito.

Estas actividades son, únicamente, un ejemplo de la variedad de formas y enfoques con los que el educador y sus alumnos pueden acercarse a temáticas ligadas con la historia comunal y el Patrimonio Cultural. Ejemplos de cómo el educando puede dejar de ser un receptor pasivo de información para pasar a convertirse en generador y estimulador del conocimiento de la historia de la comunidad, de su identidad y de su patrimonio cultural.

---

6 Sitton, T., Mehaffy, G. y Davis Jr., O. L. Op. Cit., p. 76 y 77.

## CONCLUSIONES

Interrogantes tales como ¿quién soy?, ¿de dónde vengo?, ¿quién es mi gente, mi comunidad?, pueden ser respondidas a partir de estudios históricos desarrollados desde perspectivas de análisis que permiten ver y escudriñar el pasado desde nuevos ángulos: desde la historia oral, de la vida cotidiana, de la comunidad, de la familia, de la “gente común y corriente”. El estudiante durante el proceso de investigación entra en contacto con los miembros de su comunidad, aprende de los mayores, conoce y comprende su historia, y puede responder, por medio de la confrontación y la reflexión, varias de sus interrogantes.

Por medio del conocimiento de la historia socio-cultural de la comunidad se puede llegar a conocer su patrimonio cultural. La historia es el estudio de los procesos de cambio, de las dinámicas de las sociedades humanas; y analizadas se puede conocer cómo se constituye, se recrea y modifican la identidad y el Patrimonio Cultural de un pueblo, aspectos en que los estudios históricos son fundamentales.

Partiendo de esto y uniéndolo a la conveniencia de que sean los mismos miembros de la comunidad y, en particular los estudiantes, los que recuperen su historia, se puede comprender claramente los beneficios que genera el que, dentro del proceso educativo, se lleven a cabo proyectos de historia como los que en este artículo se han señalado; tanto para la autovaloración de los estudiantes y la comunidad en general, como para el conocimiento de la Identidad y el Patrimonio Cultural.



Aserradero en San  
Cristóbal, principios  
del siglo XX  
(Fotografía Manuel  
Gómez Miralles,  
1922).

## BIBLIOGRAFÍA

Castells, Luis, editor. **La historia de la vida cotidiana**. Madrid, Colección AYER, 19, 1995, Marcial Pons, 1995.

Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Dirección General de Culturas Populares **Programa Nacional de memoria histórica y vida cotidiana**. México, D.F., La Dirección, 1996.

Gobierno de Costa Rica. Ministerio de Educación Pública. **Estudios Sociales: Segundo Ciclo**. San José, El Ministerio. 1996.

González, Yamileth y Pérez, María. "Oralidad y escritura: fuentes para una historia de comunidad". En: Seminario de Tradición e Historia Oral (1: 1987: San José, C.R.) **Primer Seminario de Tradición e Historia Oral**. C.R.: Oficina de Publicaciones de la Universidad de Costa Rica, 1988. Págs. 118-123.

Sitton, Thad; Mehaffy, George y Davis Jr, O.L. **Historia oral: Una guía para profesores (y otras personas)**. México, D.F., Fondo de Cultura Económica, S.A. de C.V., 1993.

Torres, Alfonso, Cendales, Lola Y Peresson, Mario. **Los otros también cuentan. Elementos para la recuperación colectiva de la historia**. Bogotá, Dimensión Educativa, 2º edición, 1992.

Vargas A., Iraida y Sanoja O., Mario. **Historia, identidad y poder**. Caracas, Fondo Editorial Tropykos, 1993.

# 4 PATRIMONIO ARQUITECTÓNICO: ÚNICO, PERECEDERO Y NO RENOVABLE



Calle Real, Liberia. Archivo Centro de Patrimonio Cultural

MIGUEL HERRERA GALLEGOS





## 4 PATRIMONIO ARQUITECTÓNICO: ÚNICO, PERECEDERO Y NO RENOVABLE

MIGUEL HERRERA GALLEGOS\*

Las primeras décadas del siglo 20 introducen a Costa Rica en un proceso global de renovación de la Arquitectura, las nuevas técnicas y las posibilidades formales que éstas ofrecían, irrumpieron en una sociedad que no hacía mucho había despertado al ambiente internacional.

En San José, debido a procesos urbanos que habrá que estudiar, el núcleo de la ciudad, en vez de crecer, durante muchos años se renovó sin conservar prácticamente nada de sus primeros 150 años de historia. Lo mismo ocurrió en otros centros de población, por lo que apenas nos quedan en algunos lugares, esbozos del modo de vida de nuestros antepasados.

En Costa Rica en general, no existen antecedentes en la conservación del patrimonio construido, hasta la experiencia de Teodorico Quirós, que en los años cincuentas amarró la fachada de las ruinas de Ujarras a un marco de concreto. A su pionera acción debemos la existencia de las ruinas.

Posteriormente, no fue sino hasta los años setenta, con la creación del Ministerio de Cultura Juventud y Deportes y del Centro de Investigación y Conservación del Patrimonio Cultural, que se inició una política para conservar el Patrimonio Histórico-Arquitectónico.



Doña Emilia Clachar de Zúñiga, en la puerta de su casa de habitación en Liberia. Su proyecto de restauración ganó en 1997 el Certamen **Salvemos Nuestro Patrimonio** (fotografía Archivo Centro de Patrimonio Cultural).

\* Arquitecto. Funcionario del Centro de Investigación y Conservación del Patrimonio Cultural, MCJ.

## EL PATRIMONIO: MEMORIA QUE SE VUELVE IDENTIDAD

El Patrimonio Arquitectónico es uno de los elementos más evidentes de nuestra identidad cultural, ya que nos permite ver y tocar edificios que fueron construidos por costarricenses como nosotros, pero en tiempos ya lejanos, saber de ellos y darnos cuenta fácilmente que tenemos un pasado.

Patrimonio es también un término de propiedad común, porque en un proceso histórico, somos producto de valores que nuestros antepasados a su vez reinterpretaban, construyeron, nos heredaron y que hoy nosotros poseemos. Como grupo social con un pasado común, y según tendencias de las últimas décadas, se ha considerado una responsabilidad generacional retransmitirlas a nuestros sucesores, que habitarán este escenario.

Por lo anterior el patrimonio es considerado una herencia –el Patrimonio Cultural es lo nuestro– que como veremos, de alguna manera nos representa.

Cada inmueble patrimonial es evidencia de esa historia común, con características arquitectónicas y constructivas de períodos anteriores, que los convierte en expresiones únicas e irrepetibles, por lo que no se pueden sustituir por copias actuales del mismo lenguaje, ya que no representan la época que aparentan, por ello la autenticidad es requisito para ser testimonio o documento de otra época.

Muchos consideramos cuestionable el abuso que en la actualidad se hace de la arquitectura que evoca la colonia, ya que constituye un traslape estético que contamina la arquitectura



Casa de hacienda  
cafetalera, construida  
en adobe, hoy sede  
del Museo de Cultura  
Popular, Barva de  
Heredia.

El escritor Luis Ferrero en la Estación del ferrocarril, Río Grande de Atenas (Fotografía Archivo Centro de Patrimonio Cultural).



actual, entendida como la Arquitectura con que seremos reconocidos en el futuro; la Arquitectura que formalmente expresa las posibilidades tecnológicas y necesidades actuales, pero que en las últimas décadas además, es utilizada con un criterio de economía, por lo que se puede suponer que nos exponemos a ser reconocidos como un período de mal gusto.

Por su naturaleza (los materiales con que fueron construidas), las edificaciones que son testimonio de nuestra historia están sujetas a desaparecer. Nos han inculcado la idea de que, los costarricenses -a través de nuestra historia- hemos sido libres pero pobres. Si leemos en la arquitectura histórica que nos queda, y necesariamente al comparar con la experiencia de casi todos los países latinoamericanos -salvo algunas excepciones- las manifestaciones de los estilos que en los mismos momentos arribaron a otros países, podemos considerar que nuestra arquitectura es menos ostentosa.

Asimismo, la ausencia de fortunas significativas para la explotación de unos pocos sobre muchos -tal vez por la aparición temprana del campesinado y su condición de pequeños propietarios, que a su vez tendía a dispersarlos dificultando la formación de centros de población- dificultó la realización de grandes obras arquitectónicas en piedra, que es la que ha sobrevivido en todas las épocas y lugares. Esta, más que otros sistemas constructivos, requiere de gran cantidad de trabajadores y de recursos técnicos y económicos, que según la evidencia, en Costa Rica, no los hubo.

Así, en nuestra historia, podemos ver cómo hemos utilizado materiales que ofrecen ventajas constructivas, siempre con un criterio de economía, como la tierra y la madera, que son poco resistentes a las condiciones ambientales del trópico y a nuestra situación sísmica, lo que aumenta la condición de perecedero a nuestro Patrimonio.

## PATRIMONIO QUE NOS REPRESENTA

El Patrimonio Arquitectónico representa a los costarricenses de antes, junto con otros legados de los cuales nos sentimos orgullosos. Nos referimos a que las sociedades de costarricenses que nos han precedido, se han caracterizado por una ostentación menos acentuada de las diferencias sociales, lo que se refleja en la arquitectura.<sup>1</sup>

Sin embargo, este mismo factor constituye una amenaza para nuestra arquitectura histórica, pues al ser menos ostentosa, tiende a no ser comprendida como valiosa y, por lo tanto, frecuentemente es menospreciada y demolida.

Al ser un inmueble parte de nuestra historia, entre los requisitos que consideramos para declararlo como “patrimonio cultural”, está la representatividad de ese inmueble con una época, reflejada en su lenguaje estético o en su sistema constructivo.

Existe correspondencia entre las costumbres formales de cada época, con los materiales con que eran construidos, los que además coinciden con los grandes períodos y cambios en el proceso histórico de formación social. Por ello es posible asociar el período colonial con una arquitectura —de tierra, madera y paja— desprovista de ornamentación. El Barroco, que corresponde a este período fue escasamente construido y de los casos que sobreviven, aunque con una interpretación menos ornamentada que en otros lugares del continente, tenemos las iglesias de La Agonía en Liberia, San Blas en Nicoya y las Ruinas de Ujarrás.

El período republicano y el auge de la actividad cafetalera se pueden relacionar con el estilo neoclásico utilizado en los edificios públicos y en las iglesias. También existen acontecimientos con los que se pueden asociar lenguajes arquitectónicos, tal el caso de la construcción del Ferrocarril al Atlántico, a través del cual se introdujo la cultura anglo-africana y sus componentes étnicos, entre los cuales está la interpretación caribeña del Victoriano y las tipologías arquitectónicas asociadas al ferrocarril y a las bananeras. Otro caso es el del terremoto de Cartago, en 1910, a raíz del cual se sustituyeron las construcciones de adobe por sistemas constructivos de madera forrada con laminas metálicas troqueladas o de malla metálica repellada y, probablemente, aceleró el uso del concreto armado.

Por ser elementos de otras épocas es requisito la autenticidad, ya que representan otros momentos de la historia, y cómo los convierte en recursos culturales limitados y no renovables, por lo que su pérdida es permanente no sólo para nosotros los costarricenses de hoy, sino también significa privar a nuestros descendientes, los costarricenses del mañana, de esos testimonios que nos pueden unir con ellos y con nuestros antepasados.

La arquitectura en general, es un elemento que refleja la capacidad económica de su propietario (sea una persona o una institución) o evidencia sus relaciones de poder. También es reflejo de modas o gustos por corrientes estilísticas temporales, costumbres y avances en la tecnología constructiva; también se diferencia en la adaptación de esos elementos a las necesidades ambientales y a las actividades de sus habitantes.

---

<sup>1</sup> Este hecho ha sido notado por los costarricenses que han tenido la oportunidad de salir del país y por los extranjeros que nos visitan.





Detalle de ventana  
de la casa de la  
familia Zúñiga  
Clachar, Liberia  
(Fotografía Archivo  
Centro de Patrimonio  
Cultural).

Por todo lo que representan los inmuebles declarados, el Estado ha asumido la responsabilidad de conservarlos, pero la experiencia actual demuestra que hacen falta conciencia histórica y recursos para ello.

## PATRIMONIO EN LA PRÁCTICA

El Ministerio de Cultura y Juventud a través del Centro de Investigación y Conservación del Patrimonio Cultural, ha palpado en los últimos años, las inquietudes de quienes poseen inmuebles considerados de interés cultural y que por las responsabilidades que les asigna la ley en beneficio de la comunidad, se sienten perjudicados por ello y, frecuentemente, no cuentan con los recursos que requiere su mantenimiento.

En el último año, por ejemplo, hemos visto cómo varios inmuebles antiguos —algunos con valor histórico-arquitectónico o socio-cultural— fueron derribados de manera clandestina, sin solicitar el debido permiso al municipio. Otros fueron destruidos por “misteriosos” incendios, para evitar considerados misteriosos, para evitar el riesgo de que sean declaradas de interés cultural, lo que podría afectar los intereses de los propietarios.

Vemos también con preocupación cómo los bancos estatales no prestan dinero para invertir en inmuebles de interés cultural. Todo ello pesa como una espada de Damocles sobre el Patrimonio y si no cambia la situación actual, nos quedaremos sin esos documentos que deberían ser motivo de orgullo.

Creemos justo, para poder exigir a los propietarios de los inmuebles declarados la preservación del bien y demostrar el interés del Estado en la conservación de un inmueble, que éste fuera puesto en valor con recursos de los beneficiados (la sociedad) y que se le reconociera la carga que representa mediante la exención de algunos tributos, que hagan sostenible el esfuerzo, no como un privilegio o una indemnización, sino como una retribución a la responsabilidad de conservar su inmueble para nosotros y nuestros hijos.

También sabemos que existen mitos equivocados o exagerados acerca de como tratar el patrimonio construido. Sabemos que la conservación de un edificio depende de su utilidad; por ello, los profesionales del Centro de Patrimonio asesora a los propietarios, para que las nuevas necesidades de adaptación sean posibles sin que se pierdan los valores arquitectónicos. Un inmueble declarado se podría alquilar o vender, siempre y cuando las nuevas actividades no alteren las características por las que fue declarado, disminuyendo con ello su valor cultural, lo pongan en riesgo, o como dice la ley 7555, “riñan con la moral y las buenas costumbres”.



El Ministerio de Cultura, específicamente el Centro de Investigación y Conservación del Patrimonio Cultural, trabaja también en la búsqueda de recursos y mecanismos legales que le permitan rescatar y conservar -para los costarricenses que nos sucederán- el Patrimonio Cultural, tanto a través de la Arquitectura como de las manifestaciones culturales intangibles.

## EDUCACIÓN, ALTERNATIVA NECESARIA

Aunque se generen recursos para la conservación, ya sea a través de incentivos o de fondos para la compra y restauración de inmuebles, es prioritario que la población los reconozca y acepte como parte de su identidad y que por ello las estime y conserve como elementos necesarios.

Tenemos programas permanentes de capacitación sobre la importancia de conservar el Patrimonio y la aplicación de la ley 7555, los cuales se imparten a profesores, maestros, estudiantes, así como a municipalidades y comunidades que lo solicitan.

En este momento en que el internet y los tratados de libre comercio tienden a homogenizar los patrones culturales de las poblaciones y amenazan con desplazar las tradiciones y los elementos propios, es urgente que nos demos cuenta que lo que tenemos, y de lo que podemos perder.

Finalmente, reiteramos el carácter de **único**, de **perecedero** y de **no renovable**; la urgencia que requiere debido a que una buena parte del Patrimonio se halla en pésimas condiciones de conservación.



Black Star Line, en la Ciudad de Limón, fue sitio de reunión del movimiento de Marcus Garvey (Fotografía Archivo Centro de Patrimonio Cultural).

Necesitamos que la población y sobre todo los propietarios o responsables de inmuebles de valor cultural, reconozcan a estos edificios como parte de su historia y de la identidad individual y colectiva y, que tomen conciencia de que la sociedad requiere de su contribución y participación, mientras el Estado puede de manera efectiva ampliar su capacidad para rescatar esos edificios.

Es necesario evidenciar y destacar que tenemos una historia de la que debemos estar orgullosos y que nos debe inspirar para continuar la Costa Rica que hemos heredado de nuestros antepasados y que tenemos la responsabilidad de legar a nuestros sucesores.

Restauración  
de la Iglesia La  
Inmaculada, Heredia  
(Fotografía Archivo  
Centro de Patrimonio  
Cultural).



## PRINCIPIOS BÁSICOS DE LA CONSERVACIÓN<sup>2\*\*</sup>

La conservación tiene como meta respetar el valor cultural (estético, histórico, científico o social para las generaciones pasadas, presentes y futuras) de un lugar, entendiéndose este como un sitio, área, edificio, centros o conjuntos con todo su contenido y sus alrededores. Un "lugar" incluye estructuras, ruinas, sitios arqueológicos y paisajes modificados por la actividad humana.

Basado en este principio, el Centro de Investigación y Conservación del Patrimonio Cultural hace uso de las disciplinas que pueden contribuir al estudio y la salvaguarda de un lugar, de sus técnicas tradicionales o, si las circunstancias lo permiten, del uso de técnicas modernas de bases sólidas y probadas con amplitud. Este principio implica el respeto y la no alteración del lugar, así como en tomar en consideración en su conjunto los aspectos de su valor cultural.

Solo a través de una investigación y de un estudio adecuado que se realiza sobre un lugar, donde se aplican los procedimientos que establece la Ley N ° 7555, es que el Centro determina su valor cultural y le permite delinear las políticas de conservación que se deberán seguir.

Teniendo el marco visual apropiado para la conservación de una edificación, esto es, formas, escalas, color, textura y materiales, en el Centro se procede a la ejecución de los trabajos sobre una edificación. En principio, la conservación no permite ninguna nueva construcción, demolición o cambio que la afecte a la edificación o a su entorno. Trasladar o mover partes o todo un edificio o de su contenido, son acciones inaceptables, a menos que ello sea el único método de asegurar su sobrevivencia, seguridad y preservación.

### LA PRESERVACIÓN.

En el proceso de conservación, un aspecto importante lo constituye la preservación; limitada a la protección y al mantenimiento o, cuando es del caso, a estabilizar físicamente un lugar, sin alterar su valor cultural.

### LA RESTAURACIÓN.

Es uno de los aspectos más conocidos de la conservación. La restauración tiene lugar con el propósito de revelar el valor cultural de las edificaciones, hasta donde lo permitan las condiciones de estas.

El proceso de restauración respeta las intervenciones a las que en diferentes épocas se ha visto sometido un edificio o un lugar. Excepcionalmente, se justifica retirar o eliminar una de esas intervenciones (añadidos) por su escaso valor cultural y el que se revela tiene un mayor valor cultural. El principio de la restauración se basa en el respeto a la evidencia documental, física o de cualquier otro tipo; su límite es la conjetura o la imaginación.

---

<sup>2</sup> Tomados de la Carta de Burra, elaborados por el Consejo Internacional de Monumentos y Sitios de Australia en 1979 y revisadas en 1981 y 1988.

<sup>\*\*</sup> Sistematización elaborada por Santiago Quesada Venegas, Historiador del Centro de Investigación y Conservación del Patrimonio Cultural.



## LA RECONSTRUCCIÓN.

Se tiende a confundir con la restauración con la reconstrucción. Sin embargo, son procesos diferentes, pues la reconstrucción, la cual tiene lugar en una edificación o lugar incompleto por daños o alteraciones con respecto a su estado original, y su sobrevivencia solo se da al reconstruirla para revelar su valor cultural. Se trata de completar una parte de la edificación. Desde luego, la reconstrucción reproduce lo más fielmente posible la lectura que se da del edificio original, y esto es posible gracias a la investigación y el estudio de que se habló al inicio de este apartado. Toda reconstrucción debe ser reconocida de cerca visualmente.

## LA ADAPTACIÓN.

Actualmente existe la tendencia a la adaptación de edificios que fueron concebidos para un uso específico y que poseen un alto valor cultural. La adaptación es aceptable bajo ciertas condiciones, como cuando la conservación de un edificio o lugar no se puede lograr de otro modo y, además, no disminuye el valor cultural que posee el inmueble.

Lo deseable en la adaptación es que se limite su uso para lo que fue concebido y, alternativamente, otros usos compatibles, de acuerdo a las recomendaciones que señale el Centro de Investigación y Conservación del Patrimonio Cultural.

Si la adaptación implica el retiro, no hablamos de destrucción, de algún o algunos de los elementos de valor cultural de un edificio o lugar que no es posible conservar, este o estos elementos serán trasladados y guardados en un sitio seguro que permita su futura reinstalación.

Proceso de remodelación de la antigua Fábrica Nacional de Licores (FANAL), actual Centro Nacional de la Cultura (CENAC), 1993. (Fotografía Carlos Zamora H.).





Antes de intervenir un edificio o lugar, la práctica de la conservación implica la realización de una investigación sobre éste.

Para ello, el Centro de Investigación y Conservación del Patrimonio Cultural cuenta con un equipo de profesionales que trabajan de manera trans e interdisciplinaria -historia, arquitectura, ingeniería, antropología social y etnología, arqueología- y, cuando el caso lo amerita el criterio técnico de otras disciplinas pertinentes, entonces coordina acciones de cooperación con otras instituciones públicas y privadas, tanto del país como del extranjero.

Este proceso de investigación tiene el propósito de preparar un documento, a partir del análisis de un edificio o lugar desde el punto de vista físico, del cual se hará un levantamiento, así como un análisis de su valor cultural (estético, histórico, social y cultural)

La investigación y el estudio se traduce en un documento escrito a partir del cual se delineará la política de conservación a seguir, se explica y se analiza el valor cultural y la metodología de conservación que se propone, junto con la justificación y evidencias de apoyo, tales como fotografías, dibujos, planos y toda otra información que fuera necesaria para los profesionales responsables de la toma de decisiones.

En todas las fases de la obra se mantiene la adecuada supervisión profesional directa, se lleva un diario o bitácora, en el que se especifica claramente cualquier nueva evidencia que se descubra, así como todas las decisiones adicionales que se tomen en el transcurso del estudio.

Toda la documentación descrita -levantamientos del estado actual, documento escrito sobre la política y la metodología de conservación así como las evidencias de apoyo (fotografías, dibujos, planos, etc.)- pasan a formar parte de un archivo permanente específico sobre el edificio o lugar que estará abierto al público para su consulta. En este caso, el Centro de Patrimonio Cultural cuenta con una unidad de Documentación donde está disponible la información para la persona que desee consultarla.

# 5 LA EDUCACIÓN Y LA CULTURA (UN CUENTO BREVE COMENTADO *IN EXTENSO*)



Ana Jenny Rodríguez S.

IRMINO A. PERERA DÍAZ



## 5 LA EDUCACIÓN Y LA CULTURA (UN CUENTO BREVE COMENTADO *IN EXTENSO*)

IRMINO A. PERERA DÍAZ\*

Érase una vez un país donde se había olvidado  
que el fin último de la educación es la cultura...

El reencuentro entre lo cultural y lo educativo se impone hoy como una necesidad inaplazable del proceso de perfeccionamiento de las políticas culturales y educativas del país y como condición imprescindible para la consolidación de los procesos de reconocimiento, valoración y construcción permanente de la identidad nacional, impulsando así la formación de mejores ciudadanos y el desarrollo social y cultural de la nación.

Cada vez se asume con mayor nitidez que la acción educativa puede ser comprendida adecuadamente en sus estrechos nexos con los procesos de construcción de la cultura. Pero a pesar de este consenso, en nuestro contexto lo cultural y lo educativo continúan desarrollándose por caminos paralelos, y en ocasiones encontrados.

Desde esta perspectiva, no es imposible ni arriesgado afirmar, que las propuestas y preocupaciones por lo cultural, no siempre han logrado comprometer efectivamente al sistema educativo en su apropiación por parte de la comunidad, ni tampoco en la posibilidad siempre abierta a que desde el contexto educativo se pueda contribuir a la construcción permanente de la cultura, a incidir en la explicitación de sus propuestas.

Hasta mediados del siglo XIX privó una comprensión de la cultura asociada a los refinamientos de la civilización, vinculados con los llamados "universales": las bellas artes, la música, el teatro, etc., y privilegio reservado para selectas elites. Semejante mirada sobre lo cultural nunca hubiera podido constituirse en el marco de referencia de lo educativo y en su horizonte de sentido.

Los valores propios, las prácticas sociales, las identidades culturales en otras coordenadas de la época no han logrado permear efectivamente a la práctica educativa.

Las nuevas propuestas culturales producto de los cambios que se producen en la sociedad, especialmente a raíz de los cambios experimentados en las relaciones sociales como consecuencia de los avances científicos y tecnológicos que conllevan efectos en la concepción del modelo de hombre y de sociedad, en los imaginarios colectivos y en las propias relaciones humanas, enriquecen y complejizan este horizonte de sentido para lo educativo y le proporcionan cada vez más tareas y nuevos desafíos, a la par que exigencias y dificultades.

---

\* Filósofo. Ex-consultor del Centro de Investigación y Conservación del Patrimonio Cultural. Funcionario de la Escuela de Agricultura de la Región Tropical Humeda (EARTH).





Estación de Concepción (Ferrocarril Eléctrico al Pacífico), diseñada por el Arquitecto José Ma. Barrantes. (Fotografía Archivo Centro de Patrimonio Cultural).

Ello pone a prueba la capacidad de la Educación para responder con efectividad, de lo cual la educación no siempre resulta bien librada pues a las tradicionales dificultades que experimenta en la simple transmisión y conservación de la cultura, se suma la exigencia de contribuir a su resignificación y construcción permanentes, a través de la cualificación de aquellas competencias culturales específicas que las nuevas condiciones sociales y del desarrollo reclaman de la persona y de los grupos.

Así, desde diversas perspectivas, lo cultural intenta legitimarse como horizonte de sentido, tanto para la concepción educativa como para su propia práctica. Sin embargo, hasta ahora estos intentos —desde lo cultural— no logran su objetivo, ni en la organización de los sistemas educativos, ni en los propios procesos que desarrollan las instituciones educativas: la lógica de producción y de apropiación de lo cultural y de lo educativo no siempre coinciden.

Érase una vez una escuela tan preocupada por sí misma, por el cultivo de su propio ser institucional, de su vida intramuros, que olvidó que su razón de ser no está en ella misma sino afuera: extramuros...

El quehacer educativo en su nivel institucional (escuela, colegio, otros), se ha autoconsiderado como un campo de acción esencialmente autosuficiente, centrado en su propia lógica.

Esta posición, no sólo resulta equivocada en un plano lógico conceptual, sino que ha generado una serie de consecuencias prácticas negativas para el desarrollo óptimo de los procesos educativos en el país.

La escuela se ha convertido en una suerte de centro de transferencia de saberes disciplinares específicos, donde el niño es más importante como alumno, es decir, como el receptor en este proceso de transferencia, que como persona en formación, inmersa en una compleja estructura social y cultural.

Su interés se centra en sus propias dinámicas institucionales y su gestión va mucho más dirigida al logro de fines institucionales específicos, muchas veces al margen de las exigencias y necesidades reales de su entorno sociocultural.

La escuela termina más comprometida con los rendimientos académicos, generalmente asociados a prácticas pedagógicas memorísticas, repetitivas, acríticas y cuantificables, que con sus responsabilidades relacionadas con la cualificación de los niños y jóvenes, para enfrentar los desafíos propios de sus contextos y futuros escenarios de desenvolvimiento social, cultural, humano.

En esta perspectiva, la institución educativa, funciona como una finalidad en sí misma y de acuerdo con ello, ordena, estructura y dinamiza la totalidad de sus componentes: el currículo, la metodología, la evaluación, la gestión, los papeles y funciones esperados por parte de cada uno de sus actores, y establece así, como su referente fundamental la propia cultura escolar, con un discreto y árido compromiso con el contexto cultural en el que se inserta.

El criterio de eficiencia de la institución educativa con que contamos y a través de la cual se concretan los proyectos educativos primarios del país, está determinado por su eficiencia interna en todos los sentidos y no por el cumplimiento de aquellas expectativas socio culturales que la comunidad local en específico y la nación en su totalidad depositan en ella. Es precisamente en esta dimensión exógena, en el contexto socio cultural, donde se debe ubicar el sentido de lo educativo.

Érase una vez unos maestros que por vivir y formarse en el país que había olvidado que el fin último de la educación es la cultura y que por trabajar en unas escuelas que de tanto ocuparse de su mundo intramuros y del desarrollo de su cultura institucional perdieron el contacto real con el entorno sociocultural en que operan, terminaron olvidando que ser educadores significa ser trabajadores de la cultura...

Los maestros, actores de la dinamización de los procesos educativos, entendidos éstos como un tipo específico de procesos culturales, se insertan en los mismos, en calidad de legítimos trabajadores de la cultura y de irremplazables promotores socioculturales.



Participantes de un  
Seminario sobre  
Patrimonio Cultural,,  
trabajan en grupo,  
San José, 1997  
(Fotografía Archivo  
CPC, MCJ).

Pero en el contexto nacional sigue siendo dominante el número de maestros y de educadores en general, capacitados y con la experiencia necesaria para descifrar la lógica interna de los saberes específicos, frente a los que son expertos en la comprensión de las regularidades del desarrollo cultural humano.

Los maestros y educadores, al igual que los sistemas e instituciones educativas, deben comprender y hacer suya la convicción de que, con independencia del nivel en que trabajen o representen, la educación no es autosuficiente, no sirve para nada en sí misma, es una actividad estéril. Su valor real proviene de lo que está por fuera de ella.

Érase una vez un currículo escolar con muchas horas de Matemáticas, Lengua, Ciencias y Sociales. Con menos presencia pero casi siempre presente, religión. No siempre presentes pero añoradas por todos como el ideal a alcanzar, un idioma extranjero y la computación. Casi siempre presente, pero confundida con la imagen de un oportuno tiempo libre para correr detrás de una bola, la Educación Física. Por lo general ausente y allí donde aparece lo hace en su variante más caricaturesca, desvirtuada e inútil, la formación cultural y artística...

La lógica escolar tradicional, esquematizadora y reduccionista, parece estar centrada en una especie de culto a la asignatura o peor aún, al asignaturismo, mientras el currículo se asume como una especie de bolsa o contenedor que de algún modo pretende regularlo. Semejante comprensión no permite ni a los programas específicos de las asignaturas, ni al currículo como un todo, generar en su propio devenir planteamientos explicativos y comprometidos con lo cultural.

Por otra parte, y como resultado de la impronta del sistema al que pertenecen, la mayoría de nuestros maestros, expertos en planear, organizar y dosificar los contenidos temáticos de sus materias, no han logrado apropiarse de modo conveniente de los elementos definitorios de las realidades culturales locales y específicas para determinar las necesidades básicas en términos de aprendizaje llamadas a dar forma a las propuestas curriculares.

Los *currícula* deben recoger una suerte de síntesis de la cultura y a la vez deben funcionar como ejercicios explicativos de las mismas. A través de esta intención explicativa, deben lograr la aproximación de los escolares a aquellos contenidos básicos, troncales, de las diferentes áreas del conocimiento, que a la vez puedan funcionar como claves decodificadoras del tejido cultural. En fin, la apropiación de la síntesis cultural debe servir de base al proceso de acercamiento a los saberes específicos, mientras la apropiación de los mismos debe propiciar una adecuada lectura de lo cultural.

Érase una vez unos trabajadores de la cultura  
que en su afán por hacer habían olvidado que  
trabajar en la cultura los convierte inevitablemente  
en educadores...

El joven Uriel Mora,  
ilustra -a escolares  
del lugar- algunos  
aspectos de la  
memoria colectiva del  
territorio de Curré,  
2002 (Fotografía  
Giselle Chang).





La mirada desde lo cultural hacia las relaciones entre la cultura y la educación no ha sido del todo esclarecedora. Las preocupaciones por el desarrollo cultural no han respondido claramente a prácticas centradas en la conceptualización, la planificación y la contextualización en adecuadas perspectivas espaciales y temporales. No ha primado una explícita vocación hacia la generación de procesos como vía principal para el desarrollo cultural. Por ello, el trabajo cultural ha girado fundamentalmente en torno a la lógica del impacto, del hecho, que es la lógica del "ya", del "ahora".

Desde esta lógica, el interés por lo formativo, que debe ser el interés por el mañana, ha ocupado un espacio secundario. Lo educativo pasa a ser reconocido como el campo otro, el de las instituciones educativas y sus actores, los maestros: ellos, que instruyan y transmitan, mientras los actores de la esfera cultural promueven, gestionan, evalúan.

Érase una vez un país que decidió recordar que lo cultural y lo educativo no tienen sentido el uno sin el otro, que la escuela es ante todo una institución cultural, que los maestros son los primeros y más importantes promotores culturales, que los currículos escolares son herramientas para la explicitación de lo cultural, que lo cultural es la base de su propia identidad y que la identidad sólo existe allí donde la memoria social está en permanente construcción.

El tema de la educación en favor del patrimonio se inscribe en la problemática global de las relaciones entre lo educativo y lo cultural y su correcta comprensión presupone también el esclarecimiento del problema de la relación entre el patrimonio, la memoria y la identidad.

La memoria, entendida culturalmente, es un atributo de la conciencia humana, que se manifiesta en dos niveles: individual y social. En ambos casos, su construcción ocurre en el espacio de intersección de dos planos: el afectivo y el racional.

La memoria individual es de marcado carácter emotivo, mientras la memoria social opera bajo el signo rector de lo racional. A sus dominios pertenecen los fenómenos de tipo histórico, social y cultural de reciente suceso o de vieja data, y su conservación y desarrollo presuponen algún tipo de documentación o de portador material. El bien patrimonial lo es, fundamentalmente, por funcionar como portador de la memoria social.

Los bienes de relevancia patrimonial contienen la posibilidad de la memoria, en tanto están inseparablemente ligados a la historia de la cual fueron testigos y al medio en el cual están situados, pero no son memoria por sí mismos. La memoria es reconocimiento, conocimiento comprometido y como tal no emana de los objetos: se construye en la relación del hombre, de la sociedad, con ellos.

Por otra parte, no puede haber identidad sin memoria, porque la identidad es un relato compuesto a partir de sucesos fundacionales, casi siempre referidos a la apropiación de un

territorio por un pueblo o a la independencia lograda cuando se enfrenta a extraños. La acumulación de acontecimientos y hazañas relacionadas con la defensa de ese territorio por parte de sus habitantes y la definición de modos legítimos de vivir en él, diferenciándose de otros y consagrados en la retórica narrativa, gracias a los discursos políticos, los rituales cívicos y los libros escolares.<sup>2</sup>

La memoria opera como soporte del relato de la identidad de los pueblos y su construcción y conservación constituyen actos de dignidad.

Los procesos de consolidación de la personalidad de los pueblos presuponen entonces el fortalecimiento permanente de la relación hombre - patrimonio, y esto sólo se logra desarrollando por igual los dos extremos de la misma. Esto significa distinguir y rescatar los bienes de relevancia patrimonial para resaltar sus potencialidades como referentes de la memoria, y al mismo tiempo educar al hombre para interactuar con ellos, insertarlos en las dinámicas económicas en beneficio de la comunidad, apreciar sus valores y enriquecer así el relato de su identidad.

En lo que al establecimiento de la memoria y a la consolidación de la identidad se refiere, los proyectos de restauración y conservación del patrimonio, en los cuales se invierten cuantiosos recursos, lograrán justificarse plenamente sólo cuando se articulen en torno a estrategias educativas en el marco de programas integrales que los comprometan con dinámicas de procesos, para evitar que se conviertan en acciones puntuales de limitado impacto.

Los medios masivos de comunicación contribuyen muy poco al necesario proceso de construcción y conservación de la memoria. Nos mantienen bajo un inclemente bombardeo de imágenes que al instante ya olvidamos.

El modelo cultural consumista se estructura sobre la filosofía del reemplazo permanente, no sólo de los objetos, sino también de los acontecimientos humanos, que son convertidos en objetos de consumo y como éstos, una vez usados, mueren.

Los centros de educación poco aportan al fortalecimiento de los nexos patrimonio - identidad - memoria. En su desenfrenada carrera para no quedar por fuera de las exigencias de la modernización, navegan por internet, sin volver la vista atrás, como si la memoria fuera el resultado de la contemplación pasiva de la historia, o el lastre y no la brújula de los pueblos en su viaje al futuro.

---

<sup>2</sup> García Canclini, Néstor. La Cultura visual en la época del posnacionalismo. Ponencia presentada en el VII Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social. 26-30 de Octubre de 1992, Acapulco, México.

Érase este un país que decidió recuperar la memoria porque todos los cuentos que recordó sobre países desmemoriados, con escuelas desmemoriadas, maestros desmemoriados y niños desmemoriados tienen un triste final.



Grupo de estudio del Convenio 169 de la OIT, guaymí de Coto Brus, 1995 (Fotografía Giselle Chang).

## BIBLIOGRAFÍA

García Canclini, Néstor. **La Cultura visual en la época del posnacionalismo**. Ponencia presentada en el VII Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social. 26-30 de Octubre de 1992, Acapulco, México.

## 6 RESEÑA DE POLÍTICAS PARA SALVAGUARDAR EL PATRIMONIO CULTURAL



Diablitos, Curré. Fernando González V.

GISELLE CHANG VARGAS





## 6 RESEÑA DE POLÍTICAS PARA SALVAGUARDAR EL PATRIMONIO CULTURAL

GISELLE CHANG VARGAS

En el primer capítulo señalamos una serie de acciones que coadyuvan a la conservación del Patrimonio Cultural; algunas pueden ser asumidas por cualquier ciudadano, como parte de sus deberes con la sociedad; no obstante, el Estado debe propiciar y fomentar acciones que tiendan a concientizar y valorar el Patrimonio Material e Intangible de la sociedad. En este acápite reseñamos algunas de ellas.

Hay acciones que le competen a alguna institución específica, ya que se requiere de profesionales especialistas en un campo del patrimonio para la gestión de proyectos para su conservación. Es el caso de la formación de profesionales en alguna área específica del patrimonio, tarea que es función universitaria; o la restauración de un bien material (arqueológico, arquitectónico, artístico, documental).

Algunas acciones se cifran en la declaratoria oficial de un bien cultural, como una medida para su protección, tarea que corresponde al Ministerio de Cultura y a sus dependencias adscritas. El Centro de Investigación y Conservación del Patrimonio Cultural, en el caso de bienes histórico-arquitectónicos; el Museo Nacional, para la declaratoria de un sitio arqueológico. La Dirección General de Cultura, como encargada de las Declaratorias de Interés Cultural, que se otorgan a diferentes tipos de proyectos culturales, muchos de ellos vinculados con el patrimonio costarricense.

Los siguientes, son los ***principales elementos de doctrina internacional*** emanados de diferentes encuentros de especialistas, para la conservación del Patrimonio Cultural:

- ⊙ Carta de Atenas (1931-34)- Congreso Internacional de Arquitectura Moderna.
- ⊙ Carta de Venecia (1964) sobre la conservación y la restauración de los Monumentos y de los Sitios Históricos.
- ⊙ Carta Internacional para la conservación de las Ciudades Históricas (Toledo,1986).
- ⊙ Carta Internacional sobre Jardines y Sitios Históricos (Florencia,1982).
- ⊙ Carta internacional del Turismo Cultural (Bruselas, 1976).
- ⊙ Carta Internacional para la Gestión del Patrimonio Arqueológico (adoptada por el Icomos en 1990).
- ⊙ Carta de Veracruz (México,1992).
- ⊙ Coloquio de Quito (PNUD/UNESCO 1977), hacia la conservación de Centros Históricos.

- ◉ Normas de Quito (1967) sobre Monumentos y equipamiento turístico.
- ◉ Resolución de Santo Domingo (1974), la Salvaguarda como concepto similar al de conservación integrada.
- ◉ Carta de Macchu Picchu (1977), sobre el Patrimonio Monumental y la Identidad Nacional.
- ◉ Consejo Internacional de Monumentos y Sitios, ICOMOS (México 1977-78).
- ◉ Carta de Burra (Icomos de Australia, 1979).
- ◉ Declaración del Primer Encuentro Latinoamericano sobre Legislación Cultural (San Salvador, 1992).
- ◉ Declaración de Nara (Japón, 1994) sobre la Autenticidad, en función de las diversidades culturales, ICCROM; ICOMOS; UNESCO.



Portadas de publicaciones con leyes y decretos sobre patrimonio cultural (Fotografía Fernando González, Archivo Centro de Patrimonio Cultural).

## MARCO INTERNACIONAL

Del último tercio del siglo XX, presentamos una breve reseña de varias conferencias intergubernamentales –organizadas por la UNESCO– en las que se trataron asuntos que han sido base de las políticas culturales de muchos estados, como el nuestro, que en 1971 creó un Ministerio de Cultura.

En la primera *Conferencia Intergubernamental Mundial sobre Políticas Culturales (Venecia, 1970)*, entre las recomendaciones sobre el Patrimonio Cultural, encontramos la investigación, promoción y difusión en la esfera de las culturas populares tradicionales; el fomento de los estudios que permitan concebir los bienes del Patrimonio Cultural como instrumentos polivalentes de animación cultural, así como la integración del Patrimonio Monumental en la vida económica y social.

En la *Conferencia Intergubernamental sobre Políticas Culturales de América Latina y el Caribe (Bogotá 1978)*, se debatió sobre identidad y desarrollo cultural. Se puso de relieve que el rescate del Patrimonio Histórico-Cultural y la reafirmación de ponderada de la identidad nacional son metas vitales del desarrollo. Respecto a la preservación del Patrimonio Cultural, se recomendó (Harvey, 1983) que se estructure un sistema de registro del patrimonio cultural sobre la base de una metodología técnica homogénea, por intermedio de un proceso detallado de inventario y catalogación de bienes culturales. También se puso de relieve la preocupación sobre la transferencia ilícita de bienes culturales, debido a que muchas obras que integran el Patrimonio Cultural de la región se encuentran en instituciones de territorios ajenos a los pueblos a quienes pertenecen.

En la *Conferencia Mundial sobre Políticas Culturales, Mondiacult (México 1982)*, se reconoció que cada cultura representa un conjunto de valores único e irremplazable y se invocó a políticas que protejan, estimulen y enriquezcan la identidad y el patrimonio cultural de cada pueblo con respeto de las minorías culturales y de otras culturas, así como el imperativo de eliminar la dominación cultural.

El *Comité de expertos gubernamentales sobre los aspectos de propiedad intelectual de la protección de las expresiones del folklore* (Ginebra, 1982), en una reunión auspiciada por UNESCO y OMPI, se refirieron al problema de la pérdida paulatina de las expresiones del folklore ante la industrialización, su uso perjudicial y la necesidad de su protección para evitar alteraciones en el Patrimonio Cultural. El Comité recomendó una ley tipo y la necesidad de realizar inventarios e investigaciones, mencionar la fuente individual o comunal donde se origina o adapta una expresión, así como confiscar los objetos ilícitos. Los problemas tratados y que aún no han sido plasmados en un Convenio, fueron el antecedente de la Convención sobre Patrimonio Intangible.

En la *25 Conferencia General de la UNESCO (París, 1989)*, en las consideraciones se señaló que “la cultura popular tradicional y popular forma parte del Patrimonio Universal de la humanidad y que es un poderoso medio de acercamiento entre los pueblos y grupos sociales existentes de afirmación de sus identidad cultural”.

En la *Conferencia Intergubernamental de la UNESCO sobre Políticas Culturales para el Desarrollo* (Estocolmo, Suecia, 1998), se discutió sobre la importancia de tomar en cuenta la creación, conservación y difusión del Patrimonio Cultural. Se enfatizó acerca de



la necesidad de renovar la definición tradicional de "patrimonio", así como reconocer nuevas categorías en el área del Patrimonio, tales como el paisaje cultural, el turismo cultural y el patrimonio industrial.

En la 32ª reunión de la UNESCO (París, octubre 2003), se aprobó la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial, considerado crisol de la diversidad cultural. Se reconoce que las comunidades indígenas han tenido un importante papel en la producción y mantenimiento de este patrimonio, cuyas principales manifestaciones son la lengua y las tradiciones orales, las técnicas artesanales, usos rituales y actos festivos tradicionales, así como el conocimiento relacionado con la naturaleza.

### CONVENCIONES Y RECOMENDACIONES ADOPTADAS POR LA UNESCO SOBRE LA PROTECCIÓN DEL PATRIMONIO CULTURAL:

- Convención sobre la protección de los bienes culturales en caso de conflicto armado, con reglamentos para la aplicación de la convención y Protocolo (La Haya, 1954).
- Recomendación que define los principios internacionales que deberán aplicarse a las excavaciones arqueológicas (Nueva Delhi, 1956).
- Recomendación sobre los medios más eficaces para hacer los museos accesibles a todos (París, 1960).
- Recomendación relativa a la protección de la belleza y del carácter de los lugares y paisajes (París, 1962).
- Recomendación sobre la conservación de los bienes culturales que la ejecución de obras públicas o privadas pueda poner en peligro (París, 1968; Ley N° 4711 del 21-12-1970).
- Recomendación (París 1964) y Convención sobre medidas encaminadas a prohibir e impedir la exportación, importación y transferencia de propiedad ilícitas de bienes culturales (París, 1970).
- Convención sobre la protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural (París, 1972; Ley N°5980, La Gaceta N°246, 24-12-1976).
- Recomendación sobre la protección en el ámbito nacional del Patrimonio Cultural y Natural (París, 1972).
- Recomendación sobre el intercambio internacional de bienes culturales (Nairobi, 1976).
- Recomendación relativa a la salvaguardia de los conjuntos históricos y su función en la vida contemporánea (Nairobi, 1976).
- Recomendación sobre la protección de bienes culturales muebles (París, 1978).
- Recomendación sobre la salvaguardia y la conservación de imágenes en movimiento (Belgrado, 1980).
- Recomendación sobre la Salvaguardia de la Cultura Tradicional y Popular (París, 1989).
- Tercera Mesa Redonda de Ministros de Cultura sobre Patrimonio Cultural Intangible, un espejo de la diversidad cultural (Estambul, Turquía, 2002).
- Directriz sobre la creación de un sistema de Tesoros Humanos Vivos .
- Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial (París, 2003).

## MARCO REGIONAL (CENTROAMERICANO)

El Consejo de Ministros de Educación y de Cultura de la región, mediante la Coordinación Educativa y Cultural Centroamericana, CECC/SICA, organismo internacional sub-regional creado en 1986, tiene entre sus finalidades la reafirmación de la identidad cultural. En el Tratado Centroamericano de Integración Educativa y Cultural, los Estados miembro se comprometen a “preservar, rescatar y promover el patrimonio cultural de los países y de la Región” (Tratado, art.1-c), y se parte del principio de que “el patrimonio cultural constituye la personalidad colectiva de la región, su defensa y conservación debe constituir una práctica permanente de los estados centroamericanos” (Tratado, cap.II).

- ◉ En el marco del I, II y III Festival Centroamericano de la Cultura del Maíz (Tegucigalpa, 1986, San Salvador 1987 y Guatemala 1988), se realizó un Foro sobre Políticas a favor del Patrimonio Cultural.
- ◉ VI Reunión Extraordinaria de la CECC (Panamá, 1995), se aprobaron los textos de las siguientes Convenciones Centroamericanas: Realización de Exposiciones de objetos arqueológicos, históricos, etnológicos y artísticos; Restitución y Retorno de objetos arqueológicos, etnológicos y artísticos; Protección del Patrimonio Cultural. Se aprobaron además: la Agenda Regional para el Desarrollo Cultural, que incluye las siguientes temáticas del Patrimonio Cultural: la identidad cultural, las culturas populares y las artesanías, las comunidades étnicas de la región; la creación de la Comisión Centroamericana para la Protección del Patrimonio Cultural, con base en el capítulo IV de la última convención regional; la recomendación para la elaboración de una Ficha Única para el registro oficial del patrimonio cultural de la región, como instrumento para el inventario de bienes culturales.



Asamblea General  
de la CECC/SICA,  
foro de ministros  
donde se aprueban  
proyectos regionales.  
(Fotografía Giselle  
Chang).

- ◉ XV Reunión Ordinaria de la CECC (Guatemala 1995), se revisó el texto y aprobó la propuesta de una Ley Tipo de Protección al Patrimonio Cultural, que sirva de guía para actualizar las respectivas leyes nacionales; se avaló la gestión de crear una Fiscalía que vele por el Patrimonio Cultural.
- ◉ XVI Reunión Ordinaria de la CECC (El Salvador, 1996), se aprobó el texto con la propuesta de Ley Tipo para el Fomento y Desarrollo Artesanal.
- ◉ V Reunión de Ministros del Sector Cultura de la CECC (Panamá, 1997), se fijaron las políticas regionales para el desarrollo cultural y se aprobó la preparación de la colección de cuadernos del proyecto de divulgación de Culturas Populares Centroamericanas.
- ◉ VII Reunión de Ministros del Sector Cultura de la CECC (Guatemala, 1999), se trató el tema del “patrimonio cultural y desastres” y se acordó realizar talleres nacionales sobre el problema de la vulnerabilidad de los bienes patrimoniales, donde se trataron asuntos relativos a la acción de fenómenos ambientales y sociales, medidas de prevención (levantar inventarios de distintos tipos de bienes, educar a la población) y mitigación (organización comunal, etc) ante la vulnerabilidad. Se emitió la Declaración de Guatemala referente a la conservación, rescate y protección del patrimonio.
- ◉ En la XIX Reunión Ordinaria de la CECC (Tegucigalpa, Honduras, 2000), se trató el problema del tráfico ilícito de bienes del Patrimonio Cultural y la sustracción de objetos de los museos, como consecuencia de la falta de capacitación y de control en puestos fronterizos y aeropuertos. Se aprobó la instalación de la Comisión Centroamericana para la Defensa del Patrimonio Cultural y se adoptó la “Carta Mesoamericana”, documento marco para el desarrollo cultural regional.



Texto en boruca y en español que toma las palabras de una anciana de la comunidad respecto a la memoria de siempre haber estado en esta tierra. Mural del salón comunal de Curré, 2001 (Fotografía Giselle Chang).

## MARCO LEGAL COSTARRICENSE

### CONVENIOS INTERNACIONALES

El proceso de globalización, afecta de diferente manera el patrimonio cultural. Algunos de los factores “positivos” son el desarrollo tecnológico, la creciente industrialización, la multiplicación de transnacionales. Pero, por un lado, el consecuente incremento de la economía mundial, no se distribuye ni absorbe uniformemente, sino que, hay países que quedan postergados en el acceso a estos “beneficios”. Las supuestas ventajas de la globalización, con su acción homogenizadora, se pueden volver contra el Patrimonio y las tradiciones de culturas locales o regionales, al propiciar la destrucción o sustitución de bienes culturales. Es en este contexto, que cobran importancia especial los acuerdos, recomendaciones y convenciones internacionales.

Desde el punto de vista jurídico, como señala el abogado guatemalteco Alfonso Ortiz Sovalbarro:

*“el Estado desarrolla dos grandes acciones para la protección de su Patrimonio Cultural: la primera que podemos denominar ‘La Protección Interna del Patrimonio Cultural’, que se refiere a la aplicación de sus leyes y reglamentos que protegen el patrimonio cultural en su propio territorio y la segunda: ‘La Protección Internacional del Patrimonio Cultural’, que se desarrolla dentro del contexto del Derecho Internacional Público y derecho internacional Privado, teniendo como fuente principal las convenciones y recomendaciones Internacionales o Multilaterales”*

Ortiz.1994:9

En páginas anteriores mencionamos los principales elementos de esta doctrina internacional, a los que se pueden agregar los siguientes convenios internacionales suscritos por Costa Rica.

- Convención de la UNESCO sobre las medidas que deben adoptarse para prohibir e impedir la importación, exportación y la transferencia de propiedad ilícitas de bienes culturales. Ley N° 7526 (publicada en “La Gaceta” N° 154 del 16-8-1995).
- Recomendación de la UNESCO sobre la conservación de los bienes culturales que la ejecución de obras públicas o privadas pueda poner en peligro. Ley N° 4711 (publicada en “La Gaceta” N° 8 del 13-1-1971).
- Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo. Ley 7316, del 3-11-92. Convenio Internacional sobre Pueblos Indígenas y Tribales en Países Independientes (publicado en “La Gaceta” N°234 del 4-12-92).



- ◉ Convención de la UNESCO sobre la Protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural. Ley N° 5980 (publicada en “La Gaceta” N°246 del 24-12-1976).
- ◉ Convención sobre la defensa del patrimonio arqueológico, histórico y artístico de las naciones americanas (Convención de San Salvador de 16-6-76) Ley N° 6360 del 20-8-79 (publicada en “La Gaceta” N°177 de 21-9-79)

## LEYES

A la fecha, en Costa Rica no se ha aprobado una ley marco, que señale principios generales sobre la conservación del Patrimonio Cultural. Aunque el espíritu de algunas leyes es la aplicación nacional a convenios internacionales, previamente ratificados por el gobierno, es necesario un ordenamiento legal que complemente ambos niveles.

Existen leyes específicas que reconocen un tipo particular de patrimonio, en algunos casos ligado al quehacer de una institución: arqueológico, histórico-arquitectónico, documental y bibliográfico. En otros, se protegen manifestaciones culturales como el idioma, los nombres geográficos o la diversidad cultural (étnico-lingüístico). El carácter de estas leyes particulares varía, porque algunas tienen conceptos más precisos; otras se orientan a la organización de entidades responsables de salvaguardar el patrimonio; una enfatizan lo preventivo y otras lo punitivo, etc.

- Ley N° 7555, del 4-10-95. Ley de Patrimonio Histórico Arquitectónico de Costa Rica (publicada en La Gaceta N° 199 del 20-10-95).
- Ley N° 6703, del 28-12-81. Ley del Patrimonio Nacional Arqueológico (publicada en La Gaceta N° 12 del 19-1-82).
- Ley N° 7202, del 24-10-90. Ley del Sistema Nacional de Archivos y su Reglamento (La Gaceta N°47 del 7-3-1995).
- Ley del 4-5-1887. Ley de creación del Museo Nacional.
- Ley N° 6519, del 23-4-81. Ley de creación del Museo Histórico Cultural Juan Santamaría.
- Ley del 7-10-77. Ley de creación del Museo de Arte Costarricense.
- Ley N°7, del 6-10-38. Ley sobre el control de la explotación y comercio de reliquias arqueológicas y su Reglamento (La Gaceta del 20-12-1938).
- Ley N°3535. Ley de creación de la Comisión Nacional de Nomenclatura (La Gaceta N°182, del 14-8-1965) y sus posteriores reformas.
- Ley N° 6172, del 29-11-77. Ley Indígena (publicada en La Gaceta N° 240, del 20-11-1977).



El pueblo ngöbe se asienta en la zona fronteriza Costa Rica-Panamá. Actividad comunal en Conte Burica, 1996 (Fotografía Giselle Chang).

- Ley N° 7426. Día de las Culturas (publicada en La Gaceta N°179 del 21-9-1994).
- Ley N° 7623, del 11-9-96. Defensa del Idioma Español y Lenguas Aborígenes Costarricenses.
- Ley N° 5118, del 13-11-72. Ley de creación de la Comisión Nacional de Conmemoraciones Históricas y su Reglamento.
- Ley N° 8054, del 30-11-2000. Ley de la Diversidad Étnica y Lingüística.

## DECRETOS

Los decretos ejecutivos han sido un medio relativamente rápido de apoyo político a la conservación de algún aspecto puntual del Patrimonio, que *grosso modo* puede estar contemplado en alguna ley, pero mediante el decreto se facilita su aplicación específica, como por ejemplo, una expresión particular del patrimonio, la cultura de una etnia, un oficio tradicional, la creación de una entidad encargada de tareas en pro de las tradiciones populares, entre otros. Algunos de estos decretos son promovidos por los mismos grupos interesados y otros por el Ministerio de Cultura y el de Educación.

Aunque en las dos últimas décadas del siglo XX, las políticas culturales internacionales expresaron interés en la conservación del Patrimonio Intangible, todavía este campo ha sido el más desprotegido en lo referente a convenios internacionales (ya que no fue sino hasta

finales del 2003 que se aprobó la Convención por su salvaguardia) o leyes nacionales. La promulgación de decretos ha sido una vía más corta para atender este aspecto del Patrimonio.

Seguidamente, enunciamos algunos decretos pertinentes con la conservación de distintos aspectos del Patrimonio Cultural:

- Decreto Ejecutivo N° 18967- MEP- C. **Las lenguas autóctonas** como parte del Patrimonio Cultural costarricense (publicado en La Gaceta N°93 del 16-5-1989).
- Decreto Ejecutivo N°19385-C. **Museo Nacional de la Carreta** (1989).
- Decreto Ejecutivo N°22261-C. **Museo de Arte y Diseño Contemporáneo**. (1993).
- Decreto Ejecutivo N° 24547-C. **Ecomuseo de la Cerámica Chorotega** (1995).
- Decreto Ejecutivo N° 24763-C. **Ecomuseo de Tobosí (El Guarco)** (1995).
- Decreto Ejecutivo N° 20511- C. **Galería de la Cultura Popular Costarricense** (La Gaceta N°123 del 1-7-91).
- Decreto Ejecutivo N°20314- C. **Premio Nacional Cultura Popular Tradicional** (La Gaceta N°65, del 5-4-91).
- Decreto Ejecutivo N° 18474-C, declara el 18 de abril de cada año **“Día Nacional de los Monumentos y Sitios Históricos”** (La Gaceta N°195, 14-10-1988).
- Decreto Ejecutivo N° 4383- C. declara el 19 de marzo **Día del Artesano Costarricense** (publicado en La Gaceta N° 6 del 10-1-75).
- Decreto Ejecutivo N° 24414- C-MEP. **Día Nacional del Sabanero** el segundo domingo del mes de noviembre (publicado en La Gaceta N° 131 del 11-7-95).
- Decreto Ejecutivo N° 18483 - C. **Día del Boyero**, el segundo domingo del mes de marzo (publicado en La Gaceta N° 195 del 14-10-88).

Mascaradas de San Antonio de Escazú  
(Fotografía Fernando González).





Mr. Walter  
Gavitt Ferguson,  
calypsonian de  
Cahuita, en 1992 fue  
seleccionado para la  
Galería de la Cultura  
Costarricense, 1985  
(Fotografía Giselle  
Chang).

- Decreto Ejecutivo N°25724- C. **Día de la Mascarada Tradicional** (publicado en La Gaceta N° 16 del 23-1-97).
- Decreto Ejecutivo N° 1803- C, declara el 19 de abril **Día del Aborigen Costarricense** (La Gaceta N°135 de 2-7-1971).
- Decreto Ejecutivo N°11938-E , declara el 31 de agosto de cada año **Día del Negro Costarricense** (8-10-80).
- Decreto Ejecutivo N°31221-MEP-MCJD, declara el primer lunes del mes de octubre de cada año **Día de la Cultura China** (La Gaceta N°137, del 17-7-2003).



Hay algunos decretos que son inoperantes; no obstante, no han sido derogados:

- Decreto Ejecutivo N°19262-C. **Comisión Interinstitucional de Folklore y Cultura Popular** CIFOUP (La Gaceta N°214 del 13-11-89).
- Decreto Ejecutivo N°13449-C. **Comisión de Defensa del Patrimonio Cultural Nacional** (la Ley 7555 de 1995, crea la Comisión Nacional de Patrimonio Histórico-Arquitectónico, que cubre esa área específica).



En el campo del Patrimonio Histórico-Arquitectónico es donde se cuenta con el mayor número de decretos, ya que la declaratoria de un inmueble requiere un estudio técnico, que de resultar favorable, culmina con la emisión de un decreto. En el siguiente cuadro se presenta el número de inmuebles declarados Patrimonio Histórico-Arquitectónico, tutelados por la Ley 7555. Como se observa, hay aprobados\* un total de 349 decretos, cuyo desglose por provincia es el siguiente:

PROVINCIA	ESTATALES	PRIVADOS	TOTAL
San José	75	71	146
Alajuela	27	9	36
Cartago	43	18	61
Heredia	19	12	31
Puntarenas	17	6	23
Guanacaste	22	7	29
Limón	15	8	23
Total del país	218	131	349

Detalle de cielo  
raso de la casa  
Zúñiga Clachar, en  
Liberia, ganadora  
en 1997 del  
Certamen Salvemos  
Nuestro Patrimonio  
(Fotografía Archivo  
Centro de Patrimonio  
Cultural).

Además, esta misma Ley tutela otro tipo de inmuebles con declaratoria patrimonial. El capítulo II de la ley 7555, clasifica y define los inmuebles en monumentos, conjuntos, centros históricos y sitios. Un "sitio" se define como aquel:

*"lugar en el cual existen obras del hombre y la naturaleza, así como el área incluidos los lugares arqueológicos de valor significativo para la evolución o el progreso de un pueblo, desde el punto de vista histórico, estético, etnológico, antropológico o ambiental"*

Entre los sitios declarados, además de los sitios arqueológicos mencionados en el capítulo 2° (cfr. Troyo) de este documento tenemos: la Piedra de Aserrí, la isla de Quiribrí, el tramo de la línea férrea entre Limón y Toro Amarillo, Guanacaste como provincia de interés turístico-cultural, la isla de San Lucas, la Isla del Coco, entre otros.

Hay un numeroso grupo de decretos ejecutivos que se refieren a **Declaratorias de Interés Cultural**, que cubren por lo general, un evento o actividad específica, que incluso se puede realizar periódicamente o en varias ediciones. Es el caso de las declaratorias



\* Fuente: Archivo del Centro de Investigación y Conservación del Patrimonio Cultural, MCJ, julio, 2003.



Mujer bribri moliendo  
maíz: la conservación  
del patrimonio  
intangible comprende  
las artesanías,  
tecnologías  
tradicionales y  
conocimientos en  
la relación con la  
naturaleza, Amubrè  
de Talamanca, 1984  
(Fotografía Giselle  
Chang).

de la Feria Nacional de Artesanías "Manos Creadoras", la Feria Internacional del Libro, el Certamen de comidas y bebidas típicas, el Carnaval de Limón, la labor de determinadas asociaciones o grupos culturales, etc.

El marco legal para la salvaguarda de los distintos tipos de bienes culturales, no es homogéneo, ni en cantidad ni en la fuerza cualitativa de un instrumento jurídico. El patrimonio mueble –cifrado en objetos artísticos, arqueológicos, etnológicos, históricos, documentos escritos y audiovisuales– ha estado más protegido en las mismas leyes de creación de entidades específicas o en los reglamentos de esas instituciones. Es el caso de los objetos precolombinos, coloniales y republicanos pertenecientes a archivos, museos y bibliotecas.

No obstante, bienes culturales calificados de interés etnográfico y muestra del Patrimonio Intangible de un pueblo, como por ejemplo, las artesanías de los siglos XIX y XX, han carecido de una protección legal, ya que el único instrumento que ha operado desde la década de los 70, han sido decretos ejecutivos que crean comisiones con funciones de asesoría o coordinación, pero en ningún caso vinculantes con el problema de la conservación de las artesanías y artes populares de interés patrimonial. Frente a esta situación, para salvaguardar este tipo de bienes culturales, es fundamental la realización de inventarios, paralelamente a acciones de educación participativa con los artífices de comunidades de tradición artesanal. Con la promulgación (octubre, 2003) de la

Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial, se abrió otra importante vía para la protección de este tipo de bienes –en el sentido de que la oralidad es el medio básico de transmisión de diseños, técnicas y saberes en general– ya que se valora el carácter intangible de las artesanías y otras expresiones de las culturas populares tradicionales.

## BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez, José Luis. 1992. **Sociedad, Estado y Patrimonio Cultural**. Editorial Espasa-Calpe, España.
- CECC. 1996. **Informes de Reuniones de Ministros de la Coordinación Educativa y Cultural Centroamericana**, San José, Costa Rica.
- CECC. 2001. **Un puente hacia el futuro. 25 Aniversario**. San José, Costa Rica.
- COSTA RICA. Diario Oficial "La Gaceta"/ Ministerio de Gobernación y Seguridad Pública, Imprenta Nacional. San José, Costa Rica.
- Harvey, Edwin. 1980. **Legislación cultural de los países americanos**. Organización de los Estados Americanos OEA, Ediciones Depalma, Buenos Aires, Argentina.
- Ortiz Sovalbarro, Alfonso. 1994. **La defensa jurídica del patrimonio cultural**. Colección Cuadernos de Derechos Humanos 3-94, Procurador de los Derechos Humanos, Guatemala.
- UNESCO-OMPI. 1982. **Dispositions type de legislation sur la protection des expressions du folklore contre leur exploitation illicite et autres actions dommageables**. Suisse.
- UNESCO. 1983. **Convenciones y recomendaciones de la Unesco sobre la protección del patrimonio cultural**. Organización de la Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. París, Francia.
- UNESCO. 2002. **Cultural Diversity : cultural heritage, plural identities**. United Nations, Paris. France.
- ICOMOS. **Primer Congreso Internacional de Conservación del Patrimonio Cultural**. Riobamba 9-12 nov.94. Ponencias. Imprenta de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, Ecuador.
- Presidencia de la República. Ministerio de Cultura. 2003. **Programa de formación acercamiento a la valoración y protección del patrimonio cultural mueble**. Campaña Nacional contra el tráfico ilícito de bienes culturales muebles, Colombia.





 **IMPRENTA NACIONAL**  
diseño e impresión

ISBN: 978-9977-59-233-6

